

LOS
CONSUELOS,
POESIAS
DE
ESTEVAN ECHEVERRIA.

SEGUNDA EDICION.

BUENOS AIRES:

IMPRENTA ARGENTINA, *Calle de la Universidad No. 37.*

1842.



LOS

CONSUELOS.

*Qui no es trist de mos dictats no cur,
O en algun temps que sia trist estat.*

AUSIAS MARCH.

*No vea mis escritos quien no es triste,
O quien no ha estado triste en tiempo alguno.*

TRAD. DE LUIS DE LEON.

LOS
CONSUELOS,

POESIAS

DE

ESTEVAE ECHEVERRIA.

Segunda Edicion.

BUENOS-AIRES.



IMPRENTA ARGENTINA.

1843.

LOS EDITORES.

El presente libro de poesías tuvo tanta aceptación desde el momento en que apareció, que poco tiempo después era difícil hallar un ejemplar de él. Creemos, pues, satisfacer un deseo general reimprimiéndole en la misma imprenta y con el mismo esmero que la primera edición del año de 1834. Otra consideración tenemos á mas. Las RIMAS del Sr. Echeverría han sido reimpresas el año de 1839 en Cádiz, después de haberse agotado quinientos ejemplares de la edición de Buenos Aires que allí se enviaron; y aun cuando, como compatriotas suyos, nos lisonjearía mucho mereciesen igual honra los CONSUELOS, hemos

creido deber anticiparnos movidos por un sentimiento puramente americano.

Hemos tomado por texto un ejemplar de los **CONSUELOS**, en el cual se hallan anotadas algunas correcciones y alteraciones del autor, y ha sido obligacion nuestra respetarlas y reproducirlas.

Nos ha parecido tambien oportuno poner al frente de esta nueva edicion un discurso crítico (1) publicado por el *Diario de la Tarde* de esta ciudad á la aparicion de las **RIMAS**; porque ademas de su imparcialidad, sensatez y brillante mérito literario, le consideramos como la apreciacion mas completa de las obras poéticas del Sr. Echeverria que haya producido nuestra prensa periódica.

(1) De este discurso se hizo mencion muy ventajosa en un artículo sobre las **RIMAS**, inserto en el número 65 del *Tiempo* de Cádiz, reproducido por nuestros diarios, y el cual se atribuye al distinguido literato D. Alberto Lista.

POESÍAS

DE D. ESTEVAN ECHEVERRÍA.

Elvira.

En 1832, apareció en Buenos Aires un corto poema titulado: **ELVIRA Ó LA NOVIA DEL PLATA**, sin prólogo y anónimo. Hijo de autor retirado y desconocido, pasó como huérfano sin valimiento: apenas el dedo de la prensa periódica le señaló á las miradas distraídas del público.—Sabemos que en la lira del poeta, vibró entonces la cuerda de la sátira, marcando con sello ígneo la frente mezquina de los diaristas que enmudecieron ante el primer vuelo de una imaginación en su aurora.—Juró en lo se-

VIII

creto de su conciencia, tender en adelante sus alas, y agitarlas de modo que resonáran con eficacia ; y levantar el acento de sus armonías hasta que fueran escuchadas ; juró formarse un nombre, y trabajó por no burlar la voz misteriosa que le decia : “eres poeta.”

El autor de los **CONSUELOS** es aclamado tal por el público, y nuestra opinion particular le asigna un puesto señalado, entre las luces de nuestra constelacion poética.

ELVIRA (digámoslo sin embozo) no pudo ser comprendida en nuestro pueblo : era una piedra preciosa ; pero desconocida, avalorada por muy pocos.—Nueva Ofelia, concepcion mística y caprichosa, escapó á los sentidos y se desvaneció como una ráfaga ó como un sueño.—**ELVIRA** es una produccion cuyo tipo no se halla en las literaturas que nos son familiares : parece

IX

nacida en los climas del Setentrion; escrita al dulce calor de los hogares del invierno, en tanto que la tempestad sacude las selvas, y las estrellas se esconden entre nubes preñadas de fatales presagios.— Nuestra alma meridional abierta siempre á las influencias del sol; embriagados nuestros sentidos con el perfume que difunde el seno de una naturaleza pródiga, libidinosa como una bacante; alejan al alma de las abstracciones y de los pensamientos.— La belleza femenil, puramente intuitiva, colocada sobre fondo sombrío;—alzada á una cima de donde la amenazaba el *mal* á que la precipita el brazo encarnizado del destino;—es un cuadro que no entendemos; es una copa que nunca hemos llevado al lábio.—Y tal es la **NOVIA DEL PLATA**.
¿ Qué significa aquella turba de engendros, aquel *Sabat* nocturno acaudillado por Sa-

tanás ?—Aquellos ensueños febriles de Lisardo ? ¿ Aquéllos corazones sanguinolentos que una mano yerta oprime ?—Por qué embarazar la atención en el desenvolvimiento de un suceso sencillo, cual lo es el amor desgraciado de dos seres, con una forma exótica y complicada ?—He aquí los cargos que nuestra perezosa razón y pocas ideas artísticas dirigen á su autor : he aquí lo que sin duda preguntamos todos al ojear su poema en los días de su aparición.

Nada mas fácil de absolver Pero dejamos esta tarea al poeta. Al darnos él cuenta de sus meditaciones sobre el arte, sabrá probarnos que lo bello, es bello por el contraste con lo deforme y feo ; así como el albor de la mañana es sensación de luz trás la sensación de la tiniebla ; sabrá probarnos que la poesía no reside tan solo en las armonías palpables de la naturaleza vi-

XI

sible, sino tambien, en las secretas de los corazones y de las almas ; que los mudos pavores que suelen avasallarnos aun en medio del gozo, son colores en la paleta del poeta, y realidad en el mundo de la fantasía.—Digamos, en fin, con él mismo :

..... "misterio !
Visiones del alma son.
Quizá los sueños brillantes
De la inquieta fantasía
Formán coro en la armonía
De la invisible creacion." (1)

Si trás esto viene el estólido escepticismo á desvanecer nuestra vision deleitosa y á repetirnos como la *Duda* personificada en Hamlet : *palabras, palabras. . . .* le diremos que la mas alta filosofía reside en la humanidad, y que la humanidad nos comprende.

(1) *Epilogo de la Cautiva.*

XII

En cuanto á nosotros que no pretendemos entrar en los misterios del arte, decir qué cosa sea la poesía, seria en este lugar, descender á una vulgaridad, ó mas bien, alzarse con la pretension de explicar lo que cada ánimo experimenta segun los grados de su sensibilidad ó de su imaginativa.—Ella es una divinidad á que cada uno tributa culto á su manera, y como á sér sobrenatural la pide lo que el hombre y el mundo real no puede darle.—Pregúntese á los poétas mismos, qué cosa sea, y ellos, como recobrándose de una perturbacion ó de un ensueño, no acertarán á explicarla ni á definirla: alzarán, tal vez, la mano mostrando el cielo ; las nubes que vagan, los luceros que resplandecen ; ó el espacio sembrado de árboles sombríos y de colinas risueñas. Oprimirán luego su pecho y un lamento armonioso, dirá por último

XIII

que la poesía está en la naturaleza, en el corazón, y por consiguiente en Dios hacedor de todo y Señor de nuestros afectos.

ELVIRA nos prometió un poeta puramente artístico ; es decir, que guiado por la estética que él se ha fraguado arregla y distribuye sus cuadros ; pone aquel personaje en el fondo sombrío, á este á la luz viva y llena : dá al uno una voz bronca y disonante, á otro un acento armonioso y tierno ; un poeta nacido para el drama, que juzga y calcula los efectos, aun en medio del arrebató lírico, como el gefe de la escuela visible de la Francia. (1) Pero ELVIRA nació en días de tranquilidad para el autor : en días de ilusión y de fuerza, en que el corazón responde al llamado del ingenio, porque está libre y sano : en días en que el poeta no se dobla como débil caña

(1) *Victor Hugo.*

XIV

al peso de una idea fija,¹ y se mantiene er-
guido á manera de cedro inalterable al so-
plo de los huracanes.

.....che non crolla
Giammai la cima per soffiâr de'venti. (1)

Los Consuelos.

Pero no sabemos que borrasca turbó el
pecho del autor de los CONSUELOS. Apa-
recieron estos revelándonos un nombre.—
Su autor se mostró desesperanzado, ator-
mentado por el dolor: resignado unas ve-
ces alzando himnos al cielo; desesperado

(1) *Dante.*

otras: lleno de fé y perseguido por la duda.—Toda la naturaleza se le presentaba amortajada, y como Millevoeye, veia un presagio de muerte en cada hoja que se desprendía de los árboles.—¿Qué mal es este que se apodera de todo jóven que medita sobre la vida y la sondea? Oh Dios! será cierto que si avivas los ojos de la inteligencia humana, es solo para que vea con mas claridad su nada y su miseria!

Distínguense los **CONSUELOS**, entre las otras obras de igual clase que conociamos, comb un individuo se distingue del resto de los de su especie. Reina en ellos la personalidad, el yo, el lamentar continuo del autor:—este es el carácter principal de aquel libro y la razon primera del interes que despertó. Los **CONSUELOS** son la biografia moral del autor, y todos nos manifestamos curiosísimos de conocer al hombre que so-

XVI

bre pasa del nivel comun de la generalidad.

Como obra de poesía se presentaba trayéndonos novedades : interpretaciones de la naturaleza no conocidas por nosotros : imágenes de colorido desusado ; pasiones hondas y sentidas : una diction armoniosa y noble ; pero mas *humana*, digámoslo así, que la empleada por el mayor número de *los hijos de Apolo* de la Península española, y de la córte de Luis décimo cuarto. Cansados estábamos ya de la Arcadia y de sus pastores : fatigados con el uso absurdo de una mitología á que los últimos romanos ya no daban crédito.—Buscábamos una poesía que no consistiera en las palabras, y una filosofia sin afectacion ni pedantismo. Hallamos todo esto en los **CONSUELOS** y los elogios resonaron en las prensas y en la boca de todos.—Es de notar (porque esto

XVII

importa un progreso) que en el exámen que se hizo entonces en los diarios de la obra de que hablamos, se mostró la crítica como no era de esperarse. Ella se alzó sobre lo vulgar, y sin acordarse de los preceptistas, consideró el todo sintéticamente y guardó discreta el escalpelo: no desmenuzó la frase, ni se engolfó en el trivial análisis de las palabras y de su recta, y por lo tanto, prosaica significacion.—El crítico que así no procede, (no tratando de enseñar la gramática ni la retórica) se asemeja, como lo ha dicho un contemporaneo, á esos insultadores mercenarios que seguian los carros triunfales de los antiguos, prodigando denuestos al vencedor en medio de su gloria. (1)

Los CONSUELOS, á mas, dejaban traslu-

(1) *Mr. C. Nodier; prefacio á las meditaciones de Lamartine.*

XVIII

cir una idea, que hoy ha echado ya raíces en el suelo siempre fértil de las inteligencias cultivadas. *Layda*, el *Regreso*, el *Clavel del aire*, reflejaban un tanto, ó por mejor decir dejaban entreveer, ya en el fondo ya en lo accesorio, la fisonomía peculiar de nuestra naturaleza : el poeta habia mirado en torno suyo, y encontrado poesía donde ántes no la hallábamos.—Cuando nuestras cosas de ahora y de ayer pertenezcan á la crónica y á la historia : cuando las iras de nuestro Plata, por ejemplo, se contemplan al traves de las nubes que condensa el tiempo, entonces, los versos descriptivos de *Layda*, ayudarán á dar una idea de aquel fenómeno.

Mas claro,—la idea de una poesía nacional, tuvo su aurora en las páginas de los *CONSUELOS*, y el autor espresa allí en una nota su manera de concebirla.....

XIX

“ Preciso es, dice, que aparezca revestida
“ de un carácter propio y original, y que
“ reflejando los colores de la naturaleza
“ física que nos rodea, sea á la vez el cua-
“ dro vivo de nuestras costumbres, y la es-
“ presion mas elevada de nuestras ideas
“ dominantes sentimientos, pasiones é
“ intereses sociales.” Dijó en esto una
acertada é incuestionable verdad, de apli-
cacion inmediata en parte, de aplicacion
remota en lo demas : señaló el principio y
el término de un camino, que sin duda se
andarà en adelante no solo en poesía sino
tambien en los demas ramos de la litera-
tura y en las artes. La conformacion fí-
sica del suelo y los accidentes de la natu-
raleza, son cual fueron invariables y cons-
tantes y así lo serán eternamente. Salie-
ron acabados de la mano del Hacedor ; no
se hallan sujetos á menguar ni á envege-

cer, y son por lo tanto una fuente de poesía que abundantemente corre ya para el que la busque.—Conviértase, pues, la vista á las dos inmensidades que á semejanza de dos gigantes en reposo se estienden á uno y otro lado de nuestro pueblo : contémplese la pampa y nuestro rio, estudiéense sus armonías, y las escenas del desierto palpiten animadas en los productos de la mente argentina ; maticéense con las imágenes que allí abundan, para que campée la originalidad, condicion esencial de las obras de imaginacion, si es que quieren suscitar el interes, fijar la atencion y conquistar la admiracion. (1)

Mas, no diremos de igual modo, en

(1) *Se nos hará la justicia de creer que al emitir esta idea, la comprendemos en aquellos límites que discretamente deben circunscribirla.*

XXI

cuanto á nuestra naturaleza moral y social: es decir, en cuanto á nuestras pasiones y costumbres porque estas, ni medias-tintas prestan al poeta para colorir sus cuadros. Un pueblo mercantil fundado en suelo heredado de míseros salvajes; que ni un monumento tiene santificado por las edades: cuya historia es pobre en épicos sucesos y en personajes dignos de la apoteósis del ingenio: cuyas costumbres son las mismas del mundo civilizado; cuyos hábitos y trajes, á toda hora, á cada instante llegan en las naves que tocan el puerto; no puede dar materiales á la poesía ni herir fuertemente la imaginación del poeta.—El drama hallaría asuntos en América; pero no en Buenos Aires ni en la República toda. La sublevación de un pueblo indígena contra opresores insolentes, seria un espectáculo dramático; pero el tiempo aun no lo ha revestido con los colores de su prisma, y en

XXII

igual caso se halla el heroismo de nuestra sagrada revolucion.—La Comedia no tiene ridiculeces, vicios que pintar, ni aun ámbito para moverse, sin tropezar con el tipo que señalase á la irrisión del público.

El transcurso de los tiempos amalgamará todos los elementos que dán fisonomía á una sociedad, y los hechos y los hombres que ayer acaecieron ó conocimos se agrandarán en interes y en importancia. El tiempo al interponerse entre unos y otros les abulta y enalza cual lo hace la refraccion con los cuerpos que pueblan el espacio.—Solo el tiempo, pues, será poderoso á dar pábulo al arte, con los elementos morales de nuestra sociedad naciente.

XXIII

La Cautiva.



Aunque hojeásemos con afan cuantas poéticas conocemoś, ciertos estamos de no hallar en sus nomenclaturas nombre que dar á esta composicion mirada por su aspecto mas saliente, que es, su forma ó estructura—Será un poéma, si tal denominacion ha de darse á la relacion de un hecho, en que intervienen dos ó mas personas ; pero no es épico en el sentido didáctico, considerada su duracion, la calidad de los héroes, el mérito mismo y la versificacion. Pero, no nos atormentemos, en clasificar una produccion de la fantasía, con la exactitud que emplea un naturalista en ordenar su herbario. Entre la tragedia regia, y la comedia que pinta humildes costumbres, así como entre una epopeya y un cuento

XXIV

ó una balata, hállanse infinitos escalones en que puede detenerse el poeta, quien por otra parte, esencialmente creador, sale á veces de las veredas andadas por sus predecesores.—Para él, á mas, existe una ley sobre todas las demas leyes que le ordena armonizar las formas con los afectos, las pasiones y la naturaleza inerte, á la manera que el pintor dispone los fondos y lejos de sus cuadros en relacion misteriosa con el asunto manifestado en la actitud de los séres vivientes que les ocupan.

Cuando el lugar de las escenas de la **CAUTIVA** es nuevo y recién descubierto para el arte : cuando en él resuena el alarido del salvaje de la Pampa : serpean las llamas del incendio : la sequía esteriliza y yerma, y el yajá se levanta fatídico sobre todo este mundo raro que anima el poeta; imposible era someterse á una forma que

no naciese espontaneamente del seno de estas mismas cosas.—Así nace, y la forma queda santificada, sin necesidad de mayor examen ni apología.

Una série de cuadros en número de diez, desenvuelven el asunto, con variedad y sin cansada monotonía.—El primero representa la Pampa en los momentos en que la luz del dia la abandona. Esta primera descripción no abunda en pormenores, es mas bien, la pintura de las impresiones que transmiten al ánimo, la inmensidad, el silencio, la planicie sin interrupción, en medio de la cual como una evocación del infierno se muestra una horda victoriosa de salvajes.—Entréganse estos á los excesos de la embriaguez y del placer, en tanto que *Brian* el guerrero, yacé herido y maniatado entre las mas valiosas preseas del botín.—*María* (muger celestial á quien el amor infundió alma de héroe) llega arma-

XXVI

da de un puñal, y á merced del sueño de los bárbaros y de la tiniebla liberta á su esposo de los lazos y del cautiverio.—*Huyen* ; *María* alentando á *Brian*, atraviesan la soledad, leyendo como acontece al desgraciado su fatal ó próspera fortuna en las mudanzas del cielo. Un *pajonal* les dá reposo y abrigo : el incendio aumenta la deprorable situacion de los esposos.—*María* salva á *Brian* de nuevos peligros, y llevándole sobre sus hombros, le pone en la opuesta y ménos desolada orilla de una corriente que ella ha atravesado con carga tan preciosa.—El guerrero muere en delirio soñando con sus contrarios, con su gloria y con el objeto digno de sus amores.—*María* sigue al occidente en demanda de su hijo, su único vínculo con la tierra ; halla victoriosos á los soldados de su esposo y de entre ellos sale una voz que le dice : “murió ya tu hijo.” A esta nueva

XXVII

cae *María* cual planta que el viento desarraiga:—muere, y como en manifestacion de que el cielo la ha abierto sus mansiones, revive en su rostro la apagada belleza y las marchitas gracias.

Cuanta poesía campea en la pintura de la naturaleza inculta! Cuanta en el heroismo de *María* y en el amor ácia su esposo! Esta pasion (el amor) que siempre predomina en la obra de todo poeta, se halla espuesta á rayar en trivial, ó á estraviarse en el sentido moral cuando no la concibe una razon filosófica y no la siente un corazon elevado.—El amor en *María* es una centella que á infundirla virtud y fortaleza, se ha desprendido de los cielos:—ella es fuerte porque ama: tiene esperanza y fé porque ama: el amor alienta su vida y guíala en todas sus acciones por un camino que deja señalado con luz vivísima y hermosa.—Mientras el poeta no vea en el amor una

XXVIII

predestinacion, y le aleje de los sentidos para acercarle al alma, sus personajes serán como el D. Juan de la tradicion, dignos del infierno ; dignos solo de ser estimados por inteligencias depravadas.

Al poema de la CAUTIVA, siguen un *himno al dolor*, unos *versos al corazon* y algunas *canciones*.—Dícenos el autor que las dos primeras composiciones pertenecen á la época de los CONSUELOS, y que son acentos de la misma lira. No lo dudamos; pero las consideramos nacidas en momentos en que el alma sola velaba á la luz de la contemplacion.—El tumulto de los sentidos se deja oír á veces en los CONSUELOS; y los recuerdos del placer y del amor, cruzan á menudo como nubes doradas el cielo sombrío de aquellas poesías. El himno y los versos al corazon, son, tras las anteriores obras del autor, como el fruto de una larga esperiencia en la escuela de los padeci-

XXIX

mientos del espíritu : podrán tal vez compararse á esos profundos corolarios que deduce la edad madura al meditar sobre las circunstancias de la ya pasada. Triste escuela, por cierto ! Pero desgraciado tambien del que no se alecciona en ella para resistir al dolor y al infortunio que son la comun herencia del hombre. Feliz el que sube á tanta altura que en el potro del tormento puede entonar un himno : entonces es, cuando el hombre se muestra digno de serlo, cuando, á la manera de nuestro poeta, se reconcentra en su alma, y desafía desde allí, como desde un baluarte, al mal que se encarniza en su porcion perecedera :—cuando, sondeando la sima de su corazon, pide á Dios le diga cual fué la materia de qué quiso hacerlo y acalla y somete á aquel con el poder de la reflexion y de la filosofia.

Qué mayor elogio podriamos hacer de

las mencionadas poesías, que el recordar que ellas nos han sugerido estas serias consideraciones? Qué mayor triunfo para el poeta y para la poesía, siempre considerados, el uno como un ser de ameno ingenio nacido para ahuyentar el fastidio, la otra, como una expósita, de bajo linaje en el mundo de la razón, solo estimada como vil objeto de deleite?

El hombre ha debido ser siempre, y tiende á serlo en nuestra época, grave, meditador, religioso, penetrado hondamente de que viene á la tierra á cumplir con una misión noble y útil. Ya el que vive sobre un suelo que cubre tantas generaciones, es rico de la experiencia de todas ellas, y ha dejado de ser infante:—no busque, pues, frivolidades, no alimente solo sus sentidos: nutra el espíritu y la inteligencia con sólido alimento, y demande á la poesía, á la música, á las artes todas, á las pasiones

mismas, algo que deleitando el alma, la mejore, la ennoblezca, la ensanche para comprender en ella á la humanidad toda como á una numerosa familia de hermanos.....Sí, y la palabra del poeta, es la trompa que debe hacer que palpiten y vivan los cadáveres : debe ser el mandato de la resurreccion que ha comenzado en el viejo mundo, y ya tal vez en el que nosotros habitamos.

El Cinismo, ha dicho en nuestros dias un ilustre mártir de la verdad, (1) mantiene al hombre en el fango, y la verdadera y religiosa filosofia se esfuerza por arrancarlo de él. Hé aquí el secreto de ese giro que hañ tomado las modernas producciones, y del cual los hábitos contraidos de antemano alejan aun á muchos creyéndole una exaltacion, una sublevacion contra los maestros ; una novedad de mal gusto.

(1) *Pellico*.

Pero pasando de la corteza al corazón, desde la forma al fondo ; qué hallamos en el nuevo proceder del arte ?—Hallamos que el soplo que le anima, no es ya el aterido y letal de sensualismo y la materia, sino el vivificante fecundo de aquella filosofía que reconoce en el hombre una esencia que no perece ; una llama que anhela por levantarse á regiones mas puras ; un vínculo que le mantiene siempre en presencia de Dios, y le recuerda que en todos sus actos le preside. La escala por donde los deseos, las esperanzas, las plegarias del hombre, subían hasta el cielo, y que la filosofía que agoniza habia sacrilegamente roto, es la que se trata de reconstruir y rehabilitar, por decirlo así.—Tal es la demanda de las olas de ese torrente que arrastra ciertas fábricas reputadas por gigantes, y ensaya otras mas completas, mas acabadas que representa la doble faz del hombre. Esas

XXXIII

alteraciones en el lenguaje; ese cambio de lo que se llama gusto; ese afanoso buscar de ideas y pensamientos; los matices desusados de las imágenes; las creaciones fantásticas que se aparta de la realidad material—¿qué nos dicen? qué prueban?— Dicen y prueban que el espíritu brega por desasirse del error para ampararse de la verdad; que se divorcia de una filosofía que ha conocido mala, para someterse á la influencia de otra, que como el Sol, luz y vida y calor infunde en cuanto toca.

Pero es preciso decirlo; el autor de las **RIMAS** y de los **CONSUELOS**, no ha entrado aun enteramente por este sendero. El, sin duda que es un atleta en la palestra del progreso; pero mas como artista que como hombre de creencia y de fé. Su himno al dolor y sus versos al corazon, que nos han hecho, tal vez, comprometer las ideas anteriores tocándolas de paso, parecen mas

XXXIV

bien escritos por un discípulo de Zenon que por un discípulo de aquel otro maestro que con su ejemplo sublime eclipsó las ásperas virtudes del Pórtico: —mas se acercan á los raptos altivos de aquel génio que dijo: “el dolor es la ciencia”, (1) que la mansa resignacion del autor de las meditaciones poéticas y religiosas.—Esperamos sí que llegará dia en que el autor de las RIMAS nos dé margen á decir de él todo lo contrario. El que hasta en sus mas ligeras y vaporosas canciones ha huido de la trivialidad á que habia condenado á este género la mediania, está al umbral de la poesía social y religiosa porque anhelamos.—Ella, como todos los demas ramos de la literatura que asumen á tal carácter, son los ángeles guardianes que protejen á los pueblos, perfeccionan al hombre y convierten la vida en una ventura permanente.

(1) *Byron.*

XXXV

Hay de notable en las RIMAS de que hemos hablado, la generalidad con que domina el méτρο de ocho sílabas, tan pocas veces usadas por los poétas que en épocas recientes han escrito en lengua de Castilla. Dícenos el autor en su advertincia, que le cobró repentinamente particular afecto y quiso exhumarlo restituyéndole el valor y el mérito con que campeó en lo antiguo. Si tienen los Españoles un méτρο ó una versificación completamente nacional, es sin duda el octosílabo; en él fueron celebradas las proezas sobrehumanas del Cid, por poétas cuyos nombres nos son desconocidos, alzados desde la faz del pueblo hasta la inmortalidad, á esfuerzo solo de la virilidad de sus imaginaciones. La braveza de los caudillos cristianos y sus combates y justas en noble emulacion con los árabes: la religion, el amor, cuanto fuera poético en fin, se encarnó bajo la forma octosilábica,

en los sabrosísimos romances que solo perecerán con nuestra lengua.—Cristobal de Castillejo fué el adalid que defendió esta forma de versificación contra el *cisma* ó *heregía*, que con el endecasílabo italiano introdujo Boscan, ó mas bien difundió, puesto que como lo dicen muchos, era ya conocido de los Españoles.

Fundábase Castillejo en que la *nueva trova* era oscura y prolija y por consiguiente opuesta á la índole de la lengua Española, *devota de la clara brevedad*.—Hicieron bien los poétas de entónces en no hacer caso de aquel *Coplero*, como le llama Quintana, y en dar á la lira de su nacion una cuerda mas sonora y armoniosa. Pero como es indispensable que la obra se resienta á veces del instrumento con que se artiza, el endecasílabo ha contribuido en nuestro humilde modo de entender, á la flojedad del pensamiento que se nota en la ge-

XXXVII

neralidad de las poesías castellanas y á ese eterno rodear y circunvalar en torno de la idea y de la espresion mas propia y natural. “En los mas de los poétas castellanos (dice el autor del Español y de las Variedades) desde Garcilazo á los de nuestros dias, se observa que rara vez dicen lo que quieren sino lo que pueden. La Rima, el méτρο Italiano, con su entono y poca flexibilidad para nuestra lengua les ha quitado la libertad de pensamiento y espresion.”

Puede ser que estas consideraciones sirvan no á condenar los demas métros ni á levantar al octosílabo sobre todos ellos, sino á justificar la aficion que le profesa el autor de las RIMAS. A cualesquiera límites que reduzca el verdadero poeta sus concepciones, siempre tendrán el valor y el brillo que á cuanto toca sabe dar el talento y el ingenio—así, instrumentos de pocas cuerdas y ténue sonoridad, suelen en ma-

XXXVIII

nos de diestros tañedores encantar al auditorio de gusto mas refinado y descontentadizo.—No seamos, pues, exclusivos en cosa alguna y muy particularmente en materias que solo tocan al instinto y á las inexplicables simpatías del artista:—no nos aventuremos á condenar la versificación de que hablamos solo porque el autor de una poética novísima haya dicho en sus anotaciones, que es poco acomodada para asuntos sublimes. Si lo sublime no consiste solo en la rotundidad, ni en la palaciega ostentacion de un fasto cifrado únicamente en el ropáge, las *Coplas* de Manrique, por ejemplo, son el mas sublime y sentido lamento que jamas haya lanzado el alma de un gran poeta.

I.

EL PENSAMIENTO.

O flor de alta fortuna !

RIOJA.

Yo sol una flor oscura
De fragancia y hermosura
Despojada ;
Flor sin ningun atractivo
Que solo un instante vivo
Acongojada.

Nací bajo mala estrella ;
Pero me miró una bella
 Enamorada,
Y me llamó pensamiento
Y fui desde aquel momento
 Flor preciada.

No descuello en los jardines
Como los albos jazmines
 O las rosas ;
Pero me buscan y admiran,
Me contemplan y suspiran
 Las hermosas.

Si me mira algun ausente
Que de amor la pena siente
 Cobra vida ;
Y es feliz imaginando
Que en él estará pensando
 Su querida.

Yo soi grata mensagera,
Que bajo forma hechicera
 Voi volando,

A llevar nuevas de dicha,
Al que vive en la desdicha
Suspirando.

Símbolo del pensamiento,
Del amor y el sentimiento,
Mi destino
Es deleitar al que adora,
Y consolar al que llora
Peregrino.

Uruguay, Noviembre 1832.

II.

LABA O LA PARTIDA.

*Fare thee well! and if for ever,
Still for ever, fare thee well:*

BYRON.

I.

Tendido el lino la veloz barquilla
Mueve en el Plata su ligera quilla
Al rayo matutino,
Y por la faz undosa engalanada
Se desliza del céfiro halagada
Llevando al peregrino.

Al bajel llega luego que arrogante
Oprime las espaldas del gigante
 Al parecer dormido,
Y el fino cuerpo airoso balancea,
Y las vistosas flámulas ondea
 De su vigor erguido.

En el soberbio alcazar ya domina
Del cómitre la voz y á la marina
 Gente imperiosa llama,
Que con mústios acentos velozmente
Dá los linos al aire, ó tristemente
 En los mástiles clama.

Los hinche en globo el bonancible viento
Y divide las aguas al momento,
 En círculo espumoso,
La prora murmurando, y ora inclina
O levanta la nave que camina
 Con aire magestuoso.

Reclinado en el borde, con megillas
Enjutas pero tristes, las orillas
 De su patria contempla

Lara perderse, cual coposo monte,
En el lejano y diáfano horizonte
Y el laud dulce templa.

Dolor siente en el alma, mas sereno
Brilla su rostro, que apuró el veneno
De congojas mortales,
Y temprano aprendió del sentimiento
A sofocar las ansias ó el contento,
Al corazon fatales.

Preludió al fin la melodiosa lira,
Y recordando de la suerte agravios,
El adios tierno que la ausencia inspira
Modularon sus lábios.

II.

El halagüeño júbilo del mundo
Volver no puede al corazon burlado
La bella imágen de ilusion querida,
Que voló fementida.

Pierde la flor su púrpura y su nieve,
Su aroma grato y su verdosa pompa ;
Así se agosta el esplendor lozano
Del corazon temprano.

Se rompe el velo mágico que al alma
Pintaba glorias, esperanzas dulces,
Cuando aun risueños los floridos años
Brindan amor y engaños.

Fuése el encanto de mis bellos dias,
Fuése la lumbre de mi albor lucido
Y solo es dado á mi enojosa vida
Sentir gloria perdida.

Mas ¿qué es sentir cuando el prestigio grato,
Que embellecía la existencia ha muerto,
E inexorable, aterrador destino
Del bien cierra el camino ?

Dulce esperanza, celestial imágen
Vuelve á mi mente su divino fuego,
Disipa un tanto la tiniebla umbría
Que cerca el alma mia.

Tú me alentaste cuando el crudo anhelo
De la congoja marchitó mis días,
Tú del abrigo de mis tristes lares
Me llevas á los mares.

Por tí mi patria y mis amores dejo,
Y de la tierra en los estraños climas
Voy á buscar á la ansiedad de mi alma
Agitacion ó calma.

Grata fué un tiempo á mi vivir la suerte,
Brindóme un tiempo deliciosas horas,
Que sueños fueron de ilusion falaces,
Sombras de bien fugaces.

En flor marchitas contemplé mis glorias,
Y sumergido el corazon de entónces
En triste noche, solitario abismo,
Se consume á sí mismo.

¿ Qué vale al pecho el palpar de gozo
En el regazo de su dueño amado ?
Qué al alma vale el seductor encanto
Que idolatraba tanto ?

Si el placer vuela, el inefable hechizo
Se desvanece, cual la lumbre fátua,
Cuando al deleite la pasión apura ;
Y el sentimiento dura.

Vanos placeres, deliciosos lazos,
Que al albedrío encadenais tan dulces,
Adios por siempre, ya de vuestro halago
Huyo libre el estrago.

Adios amores, de la vida rosas,
Que exhalais grato vuestro aroma un día,
Y perdeis luego el poderoso hechizo
Que delirar nos hizo.

Y tú también angélica hermosura
Guarda celeste de mi triste vida,
Que yo ví en sueño y en feliz instante
Pude llamar mi amante.

Tú que supiste embelesar mi mente,
Tú que las ansias de mi amor pagaste,
Que el dulce nectar del amor me diste
Y dichoso me viste.

Tú que sentias como yo sentia,
Que á un solo acento de mi voz gozabas,
Que en lo secreto de mi pecho vias
Y conmigo sufrias.

Tú, en cuyos brazos sin contar las horas
Pasé la flor de mis lozanos dias,
Embebecido en éxtasis glorioso
De deleite amoroso.

Adios por siempre, el inhumano tiempo
Nuestras delicias devoró temprano,
Segó mis dichas, sin cesar me aqueja
Y de tí al fin me aleja.

III.

Brotaron una lágrima los ojos
De Lara enternecido,
Al despertar de nuevo las memorias
De tan cumplidas glorias,
Del tiempo avaro míseros despojos ;
Cayó su mano de la dulce lira,

Espiró el canto y su ánimo abatido
Quedó en tristes ideas sumergido.
Desde la orilla, acaso, alguna bella,
Con inquieto mirar, siguió la huella
Del bajel que volando se alejaba
Y su esperanza y corazón llevaba.

Junio, 1881

III.

ESTANCIAS.

*Heureux ceux qui n'ont point vu la fumée des
fêtes de l'étranger, et qui ne se sont assis qu'aux
festins de leurs pères !*

CHATEAUBRIAND.

Feliz aquel que de su patrio suelo
Contempló sólo el halagüeño cielo,
Y libre de pesares,
Vivió seguro del cariño amante
De la beldad que idolatró constante
En sus quietos hogares.

Nacen sus dias sin cesar serenos,
De gozo puro y de esperanza llenos,
Dulcemente halagados,
Y como en valle arroyo cristalino
Corren sin agitarse á su destino
Por entre bellos prados. .

El borrascoso mar de las pasiones
Su corazon no mueve, ni ilusiones
De bien fragil y vano
Brindan á su serena fantasía
De fugaces deleites la ambrosía
Con fementida mano.

De la ambicion se rie prepotente
Que se engolfa contino en la corriente
De la varia fortuna ;
Ni acibaran funestos desengaños
La dulcífera copa de sus años
Con su hiel importuna.

¡ Quien me diera los dias venturosos
Que á mi anhelo ofrecian deliciosos
Placeres sin mudanza,

Cuando todo á mi vista era risueño,
Y mi existencia grata un largo sueño
De gloriosa esperanza !

¡ Quien diera á mi agitado pensamiento
La dulce calma y el feliz contento
Que disfrutara un dia !

Quien por lo bello el entusiasmo ciego,
La pasion noble y el divino fuego
En que mi pecho ardia !

¡ Quien sentir cual sentí, ó el llanto largo
Que embalsamaba el sentimiento amargo
Del corazon herido !

Quien á mi juventud su lozanía
Marchita en flor, sin esperanza y fria !
Quien el ser lo que he sido !

Si al menos á piedad movido el cielo
Con la angustia voraz diese el consuelo
Del olvido á la mente !

Mas por siempre la imágen ilusoria
Del bien perdido vaga en la memoria,
Cual si fuera presente.

El astro de mi vida se ha eclipsado,
Y muerto á la esperanza, desolado,
El porvenir oscuro
Aparece á mi vista, cual desierto,
O borrascoso piélago sin puerto
Donde arribar seguro.

Mi corazon un tiempo palpitaba
Al mirar la hermosura y adoraba
Su irresistible encanto,
Amó tambien y en amorosos lazos
Se gozó insano y apuró en sus brazos
Deleite sacrosanto.

Mas dispóse todo y la amargura,
El recuerdo fatal tan solo dura,
Y aviva el sentimiento
Del triste corazon que aun inflamado,
De amar, sentir ó aborrecer privado
No halla, no halla alimento.

Todo he perdido ; en mi insensata mano
Las flores de la vida bien temprano
Todas se han deshojado,

Y confusos y atónitos mis ojos
Solo contemplan míseros despojos
Del huracán pasado.

Ven á mis votos silenciosa muerte
Y en reposo feliz la ansia convierte
Con que me aqueja el tiempo y el destino,
Ven me arrebatada donde no se siente :
Así cantaba de su patria ausente
Por consolarse un triste peregrino.

Julio, 1831.

IV.

LUNA NACIENTE.

EN EL MAR.

*Subir veo lentamente
La nitida y blanca luna*
GOETHE.

Cubierto el horizonte
De una faja nublosa,
Púrpureos resplandores
Nacen en torno de su frente hermosa.

Con lentitud se avanzan
El espacio ocupando,
Y los cielos y tierra
De luminosos rayos inundando.

Disípanse las nubes
Del vasto firmamento,
Que de nuevo se cubre
De variado y magnífico ornamento.

Y las estrellas mústias
Trémulas centellean,
Y parece abandonan
El lóbrego palacio que hermoSean.

Coronada de luces
La luna se aparece ;
Cual reina de la noche
En su ceruleo trono resplandece.

Contéplase gozosa
En el mar transparente,
Que sereno refleja
La imágen de la bóveda luciente.

En calma la natura,
Parece adormecida,
Y su faz macilenta
A meditar al pensador convida.

Renacerá la Luna,
Y tras ella los días
Circularán veloces,
Llevando en pos las esperanzas mias.

Mayo, 1830.

V.

SIMPATIA.

*Si lloras, lloro contigo ;
Alégrame tu contento ;
Lo mismo que sientes, siento*
TIRSO DE MOLINA.

Cuando incierto giras
Esos ojos bellos,
Y que tus cabellos
Flotan sin disfraz,
Cuando mústia miras,
Mi rostro se viste
Con el velo triste
Del pesar voraz.

Mas cuando halagüena
Contento respiras,
Y el aroma espiras
De lozana flor,
Entónces risueña
Se goza mi mente,
Y en pasion ardiente
Me abrasa el amor.

Así en tu alegría
Mi seno palpita,
Y tambien se agita
Si sufres pesar ;
Así en armonía
Vibran las pasiones
De los corazones
Que saben amar.

Julio 18, 1830

VI.

RECUERDO.

In vain, alas! in vain.

CAMPBELL.

En vano busco la muger hermosa,
Iman de mi alma, que llenó mis días
De tiernas ansias, deliciosos sueños,
De amor y dichas.

La busco en vano que doliente siempre
Voz ominosa de la negra tumba
Burla mi anhelo y me responde triste :
"Aquí se oculta."

Se oculta sí. . . . ¿ mas sempiterna noche
Cubrirá el lecho do mi amor descansa ?
¿ No verá un ángel que moró en la tierra
La luz de otra alba ?

Pero qué importa, si su imágen bella
Mientras yo aliente vivirá en mi pecho,
Do el aurora aspira que á los serafines
Destina el cielo :

Hasta que airada la insaciable muerte
Corte la trama de mi frágil vida,
Una mis restos á los suyos caros
Y todo estinga.

Enero 17 de 1831.

VII.

PROFECIA DEL PLATA.

—

Se conmueven del Inca las tumbas.

LOPEZ.

—

Cuando con garra impía,
El hispano Leon tan arrogante,
El nuevo mundo asía,
Y su fuerza pujante
Dominaba en los piélagos de Atlante.

Cuando sus naos, preñadas
De avaricia y furor, lanzaba España
A las tierras domadas
Y á las playas que baña
El raudo Plata á vomitar su saña.

El portentoso Rio,
Enfurecido al ver tanta osadía,
Térrifico y sombrío
Su ceño mostró al dia
Por revelar aquesta profecía.

“Tirános alevosos
Gozaos, gozaos en la obra pasajera
De designios odiosos,
Que ya se acerca la era
A vuestro orgullo y suerte lastimera.

Gozaos sí, que esta tierra,
De vuestro cetro duro fatigada,
Acudirá á la guerra
Y será quebrantada
Vuestra arrogancia y á su vez domada.

Ya la lumbre fulgente
Veo de Mayo alzarse por la esfera
Y la turba insolente,
Que vuestra lei venera,
Se aturde al verla cual si rayo fuera.

El Argentino entonces
Tremola el estandarte victorioso,
Y los tremendos bronces,
Y el acero filoso
Anima con su aliento poderoso.

Las cadenas quebranta
Que oprimen á la Patria moribunda,
Y su cerviz levanta
Airada y tremebunda,
Que conturba la hueste furibunda.

Su voz truena potente
Y á los pueblos concita á la venganza
De todo el continente,
Que acorren sin tardanza
Al campo de la lid y la matanza.

Del Sud en las regiones
La libertad arbola su estandarte
Y celestes blasones
A sus hijos reparte ;
Marcial aliento les infunde y arte.

¿ No mirais como el trueno
Que se enciende en mis márgenes de Plata,
De muerte y poder lleno,
Por el Sud se dilata
Y vuestros solios rompe y desbarata ?

¿ No escuchais cual retumba
En los Andes con hórrido estampido,
Y conmueve la tumba
Del Inca que ofendido
Del polvo se alza de furor ceñido ;

Y á sus hijos convoca
Y á su progenie toda á la venganza
Con su acento provoca,
Que ardida se abalanza
De uno á otro campo con espada y lanza !

¿ No veis cual se encamina
Por el indiano suelo desprendiendo
Mil rayos que fulmina,
A polvo reduciendo,
De vuestras armas el poder tremendo

Temblad, temblad tiranos
Que oprimis á la América inocente,
Con aceradas manos,
Temblad, que ya el torrente
De asolacion desata mi corriente.

Cual rayo amenazante
Que de la parda nube se desprende
Y ardiendo fulminante,
Con ímpetu descende,
Deslumbra, aterra, despedaza, hiende.

Así con saña airada
Desplomará su furia y vehemencia
Y será desquiciada
Vuestra vana insolencia,
Caduco poderío, omnipotencia.

Y el vasto continente,
De vuestro inicuo yugo libertado,
Gozará independiente
El venturoso hado
A su heroismo y gloria reservado.”

De Mayo el Sol brillante,
Se mostró al Argentino y confundidos
Huyeron al instante
Los bandos atrevidos,
Por sus valientes haces perseguidos.

Y como astutos lobos,
Que bravos cazadores acecharon
Devorando sus robos,
Al verlas se pasmaron
Y la sangrienta presa abandonaron.

Mayo, 1831.

VIII.

IMITACION DEL INGLESES.

*Y con eterno eclipse .
Cubrió sus bellos ojos.*

LOPE DE VEGA.

Salid, salid del pecho
Sollozos y gemidos.
Del fatídico bronce
Los lúgubres sonidos,
Acompañen tan solo
El llanto y los suspiros.
Marchitóse temprano
El rozagante lirio,
La cándida azucena
Del argentino rio.

De sus hermosos ojos
El espléndido brillo,
La noche del sepulcro
Por siempre ha oscurecido.
De su belleza rara,
De su candor divino,
De tantas perfecciones
No quedan ni vestigios.
¡ O muerte inexorable !
¡ Cómo, cómo has podido
Destruir en un instante
Ese tierno arbolillo ?
Él era de sus padres
La delicia y cariño,
La vida y la esperanza
De un corazón cautivo ;
Y cuando prometía
Tantos frutos opímos,
Te gozas inhumana
De un golpe en abatirlo,
Lloremos, sí, lloremos.
El mísero destino,
De la flor malograda
Del Argentino río.

Salid, salid del pecho
Sollozos y gemidos.
Y tú ángel que habitas
El estrellado Empíreo,
Si nuestras ansias oyes,
Contémplanos benigno
Y ayúdanos un tanto,
Con tu influjo divino,
A soportar tu pérdida
Y el dolor que sufrimos.
Salid, salid del pecho
Sollozos y gemidos.

Enero, 1832.

IX.

EL POETA ENFERMO.

*¡ O juicio divinal !
Cuando mas ardia el fuego
Echaste el agua.*

JORGE MANRIQUE.

El sol fulgente de mis bellos dias,
Se ha oscurecido en su primer aurora,
Y el caliz de oro de mi frágil vida
Se ha roto lleno.

Como la planta en infecundo yermo
Mi vida yace moribunda y triste,
Y el sacro fuego, inspiracion divina
Devora mi alma.

¡ Don ominoso ! en juventud temprana
Yo me consumo, sin que el canto excelso
Eco sublime de mi dulce Lira,
Admire el mundo.

Gloriosos lauros las divinas musas
Me prometieron, y guirnalda bella
A la sien tierna de la Patria mia
Yo preparaba.

Mas el destino inexorable corta,
Con mano impía, los frondosos ramos ;
Que el frio soplo de dolencia infausta
Hiela mi vida.

Un foco inmenso de divinos ecos
Mi alma era un tiempo, que el activo soplo
De las pasiones, exalaba ardiente
Voces sublimes.

Cuanto tocaba en su celeste fuego
Ardia al punto, el universo un himno,
Era para ella, de armonias puras
Coro grandioso.

Mas negra sombra su esplendor eclipsa ;
Angel de muerte de mí Lira en torno
Mueve sus alas y suspira solo
Fúnebre canto.

Como la lumbre de metéoro errante,
Como el son dulce de armoniosa Lira,
Así la llama que mi vida alienta
Veo estinguirse.

Adios por siempre aspiraciones vanas,
Vanas, mas nobles, que abrigó mi mente ;
Adios del mundo lisonjeras glorias,
Deleites vanos.

Adios, morada de tiniebla y llanto,
Tierra infeliz que la virtud repeles,
Y desconoces insensata al genio
Que te ilumina.

Mi mente siempre en tu region impura
Se halló oprimida ; peregrino ignoto
Por tí he pasado y sin pesar ninguno
De tí me alejo.

Lira enlutada, melodiosa entona
Funeral canto, acompañadla gratas
Musas divinas, mi postrer suspiro
Un himno sea.

Agosto 13, 1831.

X.

DESLO.

Sub umbra alarum tuarum

Protege me.

Ps. XVI.

Silencio, nada mas, y no gemido
Lágrimas ó suspiros yo demando,
En el instante lastimero cuando
Descienda helado á la mansion de olvido.

Jamas estéril llanto á la ternura
Debió mi pecho en sus acerbos males,
Solo apuré los tragos mas fatales
Que me brindó la impía desventura.

Dormir sin ser al mundo tributario,
Quiero en la noche tenebrosa y fría,
Sin que nadie interrumpa su alegría ;
Morir, como he vivido, solitario.

Tú, númen de infelices, Dios de olvido
Que á la nada presides misterioso,
Encubre con tus alas silencioso
El sepúlcro de un ser desconocido.

Diciembre 30, 1930.

XI.

EXTASIS.

Et audivi vocem magnam.
APOCALIPBIS.

Cuando el sol reina en el cenit fulgente,
A la sombra sentado
De un álamo frondoso, tristemente,
Por el cielo esmaltado
De diamante oro y plata,
Mi pensamiento rauda se dilata.

Ante los ojos míos se anonada
El mísero planeta,
De dolor y de lágrimas morada,
Donde el mortal vegeta

En el piélago inmundo
De la ignorancia y del error profundo.

Mas léjos que do estalla horrisonante
El trueno, se remonta,
Mas léjos que la esfera rutilante
Que el águila transmonta,
Y que la eterea cumbre
Do no alcanza la necia muchedumbre.

Y en la eterna region de la armonía
Y las esencias puras,
Do reina inalterable la alegría
Que anhelan las criaturas,
En éxtasis glorioso,
Oye un coro de espíritus grandioso ;

Y con ruido que al cántico supera
Resonar, como trueno, un ronco acento,
Que repite, vagando por la esfera ;
“Ven do reina el contento
Y la gloria que anhelas ¡ oh Poéta !
Deja ese triste y mísero planeta.”

Setiembre 15, 1831.

XII.

RUEGO.

Inclina aurem tuam ad precem meam.

Ps. 87.

En tí Señor confío,
A tí mi Dios me entrego ;
Mi humilde y triste ruego
Implora tu piedad ;
No mires con desvio
Mi llanto y amargura,
Que aunque mi alma está impura
No abriga la impiedad.

**Mi espíritu se humilla
A tu divina planta,
Y su dolor levanta
Esperanzado á tí ;
Acoje la sencilla
Plegaria que te envía
Señor, y tu faz pia
Vuelve un instante á mí.**

**Henchido de pasiones
Mi corazón demente,
Se abandonó al torrente
Del mundo seductor ;
Mas ya, sus ilusiones
Falaces desdeñando,
Se vuelve á tí implorando
Consuelo en su dolor.**

**Si algún tiempo embriagado
De deleites mundanos
Los tuyos soberanos
Insensato olvidé,**

Perdona á un descarriado,
Que buscando hoi ansioso
Tu bálsamo precioso
Vá en alas de la fé.

Soi pecador indigno ;
Pero mi alma sincera
Arrepentida espera
En tu inmensa bondad ;
Contempla, pues, benigno
Señor y no indignado
A quien atribulado
Se acoje á tu piedad.

De dolor consumido,
De angustias y dolencia
Tu divina asistencia
Necesito Señor ;
Levanta mi abatido
Corazon, vuelve á mi alma,
Vuelve la dulce calma
Que le roba el dolor.

Atiende á tu criatura
Que mísera fenece,
Sus penas adormece,
Escucha su clamor ;
Pues en mar de amargura
Se anega mi existencia,
Mírame con clemencia
Aunque soi pecador.

Noviembre 6, 1831.

XIII.

CONTESTACION.

*Ah! ya agostada
Siento mi juventud, mi faz marchita,
Y la profunda pena que me agita
Ruga mi frente de dolor nublada.*

HEREDIA.

Feliz tú que de bellas ilusiones
Sin cesar halagado, á las visiones
Inefables del alma,
Librar puedes tu ardiente fantasía,
Y de éxtasi embriagar y de armonía
Tu corazón en calma.

Feliz tú que aspirando el aura pura
Del magestuoso Plata, la hermosura
 Contemplas de la luna,
Que asoma melancólica su frente,
Como gentil beldad que de amor siente,
 La congoja importuna.

Mecido allí por sueño delicioso,
Oyes solo el susurro misterioso
 De las olas serenas,
Que al rayo de la luna resplandecen,
Y en cadencia armoniosa se adormecen
 Sobre muelles arenas.

Allí tu alma inflamada en su desvelo
Hasta el trono de Dios levanta el vuelo,
 Y olvidada del mundo
Escucha la armonía soberana
Que de su eterna gloria eterna mana
 Cual venero fecundo.

Allí anhela calmar su sed ardiente
En esa viva, inagotable fuente
 Que al universo anima,

Y con alas de fuego divagando
El infinito abarca y remontando
Mas y mas se sublima.

¡ Quien como tú pudiera, el pecho lleno
De esperanza y de fé, por el ameno
Camino de la vida
Espaciar sus miradas halagüeñas,
Y ver por todo imágenes risueñas,
Como en la edad florida !

¡ Quien en su lira modular sonora
Dulce amor y amistad consoladora,
Tesoros celestiales ;
Y al son de la hechicera melodía
Derramar esperanza y alegría
En los pechos mortales !

¡ Quien fuese como tú que atras dejando
Un pasado feliz y contemplando
El porvenir brillante,
Un mundo de esperanzas y delicias
Ante tus ojos ves y no codicias
Nada al vulgo anhelante

Mi juventud tambien tuvo visiones
De ambicion y de gloria y mil pasiones
Terribles la agitaron ;
Amor fué su delirio y su ventura,
Y en brazos apuró de la hermosura
Delicias que volaron.

Mas cual roble soberbio que derriba
El feroz huracan de cumbre altiva,
Al impulso violento
De fogosas pasiones, abatida
Cayó mi juventud que solo vida
Tiene para el tormento.

¡ O si en himnos de excelsa poesía
Yo pudiera el torrente de armonía
Exhalar de mi pecho,
O en tristes tonos modular suaves,
De mi fiero dolor las ansias graves,
Las dudas y el despecho !

El canto entónces de la musa mia
Al eco de la tuya se uniria
En soberano coro,

Y esos pechos de bronce casi yertos
Latirian oyendo los conciertos
De nuestra lira de oro.

Pero vano delirio, mi destino
Es batallar con el dolor contino
Hasta que suene la hora ;
Y consumirme en agonía lenta,
Como el ave inmortal que en sí alimenta
Fuego que la devora.

XIV.

LA HISTORIA.

FRAGMENTO.

*There is no hops for nations !—Search the page
Of many thousand years—the daily scene,
The flow and ebb of each recurring age,
The everlasting to be which hath been,
Hath taught us nought or little :*

BYRON.

No hay ya esperanza para las naciones. Recorred las páginas de los siglos ; qué nos han enseñado sus vicisitudes periódicas, el flujo y reflujo de las edades, y esa eterna repeticion de acontecimientos ?—Nada ó muy poco.

Encantada y atónita mi mente
Registra los anales de los siglos,
Que pregona la fama mas gloriosos,
Y del pasado tiempo y del futuro
El tenebroso velo
Quiere rasgar en su impaciente anhelo.

Monumentos, pirámides alzadas
Por el humano orgullo en su demencia,
Fatídicos emblemas esculpidos
Por manos mercenarias y serviles,
Que adulacion respiran
Y vergüenza y oprobio solo inspiran.

Todo interroga, y á la vez responden,
Con dolorosos gritos que estremecen,
Los mármoles, los pueblos y los tiempos :
Que ignorancia y miseria sempiterna,
Inevitables males
Son la herencia fatal de los mortales.

Con lívido semblante y torvo ceño
Sus pasos gira en rededor del orbe
El tiempo inexorable, como fiera
Famélica, sedienta, enfurecida,
Que sus hierros quebranta
Y mueve libre su sañuda planta.

Sin cesar marcha y donde quier imprime
Su gigantesta mole el pié tremendo,

Monumentos humildes y arrogantes
Tiemblan y caen y desaparecen luego ;
 Lo fértil y lozano
Se seca y muere entre su yerta mano.

Allí donde se muestra portentosa
La vanidad del hombre y la pujanza,
Acorre presuroso sepultando,
Con baldon de su orgullo, en el abismo
 Profundo de la nada,
Dioses y templos y soberbia airada.

De asolacion y llanto se alimenta :
Ni la acerba agonía, ni los ayes,
Del que cansado de esperar fenece :
Ni los férvidos ruegos que á herir suben
 Los dombos celestiales,
Nos libran de sus garras infernales.

Las ciencias y las artes mas sublimes,
Los héroes y los génios que lograron
Legar vano renombre á un mundo vano,

Nuestros desvelos todos, nuestra vida
 Qué son?...tristes despojos
Consagrados en ara á sus enojos.

Miseras ruinas que otro tiempo alzasteis
Vuestra soberbia frente hasta las nubes,
En hombros del orgullo y la demencia,
Al cielo y á la tierra amenazando,
 Arbitras de memoria,
Respondedme ¿ qué fué de vuestra gloria?

Lisongeros relámpagos de fama,
Prosperidad voluble y pasagera
Gozaron las naciones un momento ;
Mas voraces de bien las negras furias
 Del averno salieron,
Y en el olvido eterno lo sumieron.

¿ Dónde está Egipto y el saber y nombre,
Que fueron maravilla á las edades,
Y con eco monótono la historia
Trasmite sin cesar de siglo á siglo ?
 Un instante brillaron
Y en el caos del tiempo se engolfaron.

¿Qué importa que pirámides tuviese
Con el sudor de esclavos fabricadas ?
Que derramando el Nilo sus corrientes,
Del limo fecundante enriquecidas,
Sus comarcas bañase
Y próbida la tierra se mostrase ?

Si el mísero habitante embrutecido
Por astutos hipócritas, ya sabios,
De religiosa máscara encubiertos,
Yace sumido en fanatismo astroso,
Y siervo sin coraje,
Al ídolo bestial rinde homenaje.

Ante los muros de Pelusa un día
Las pérsicas falanjes se estendieron
De inmundos animales precedidas ;
El Egipto los vé, se hinca á adorarlos,
Y sus armas entrega,
Y su cerviz al opresor doblega.

En días de esplendor el Asia tuvo
Imperios que á la tierra conturbaron,
Y allí encontró la adulacion rastrera

En coronados asesinos, héroes,
Y allí tembló el Romano
Al renombre de un solo Soberano.

¡ Mas qué fué de la fuerza y poderío
Que al universo atónito asombraron ?
Todo entre pompa feneció y deleites,
Y aun el vigor del alma—allí ora esclavos
Y molicie contemplo
Entre las ruinas para grande ejemplo.

La Grecia libre fué de los tiranos
El inclemente azote justiciero,
Y el foco de las luces y la gloria ;
Mas tambien á su vez la devoraron
La monstruosa anarquía
Y la nefanda inícuca tiranía.

Platea, Maraton y Salamina,
Fueron vanos y estériles trofeos
A un ídolo sin culto consagrados
Por un pueblo ambicioso y corrompido,
Que al oro de un protervo
Se vendió con baldon y se hizo siervo.

Al ostracismo fulminó la envidia,
Y los brazos tremendos que en mil lides
Las pérsicas falanges deshicieron,
Sin patria, sin asilo, fugitivos,
Inermes mancillaron
La gloria de la patria que salvaron.

Como huracan violento que repente,
Se desata furioso en negra noche .
De la sirte volcánica rugiendo,
Y por el ancho espacio se dilata,
Do quier despedazando
Y estrago y ruinas y terror sembrando ;

Así el Aguila audaz de los Romanos,
Henchida de ambicion y de pujanza,
Con alas de terro cubre la tierra,
Desolando, aterrando las naciones,
Que doblan la rodilla
Ante el fatal poder que las humilla.

Y altiva sobre ruinas asentando
En Asia, Africa, Europa los cimientos
De un imperio que eterno juzgaría,

Con escarnio y baldon del universo,
Vé desde el capitolio
Medio mundo rendido ante su solio.

Pero á la vez los pueblos, fatigados
De la inicua opresion é indigno yugo,
Sacuden la cerviz con fiero brio,
Y se derroca al suelo que abrumaba
El inmenso coloso,
Con estallido horrendo y espantoso.

Sobre su informe cuerpo los enjambres
De bárbaros se ceban, vengativos
Como plagas de Dios que impele el soplo
De la muerte ;—lo befan, lo despojan,
Y dan para escarmiento
Hecha cenizas su corona al viento.

Ya victores no suenan en el foro ;
Ni poderosos reyes, ni caudillos
En la sangrienta lid avasallados,
O con perfidia negra seducidos,
El triunfador bizarro
Arrastra en pos de su vistoso carro.

Dó en otro tiempo el Aguila soberbia
Desplegaba sus alas sobre el mundo,
Do asentaba sus bases el Olimpo,
Do triunfó Manlio del impío Galo,
Ya la tiara se ostenta
Y al universo oprime y amedrenta.

El fanatismo entónces, cual si averno
Lo forjára gigante en sus furores,
Mas terrible, mas cruel, mas sanguinario,
Que cuanta plaga el mundo en sí encerrára,
Encendió las naciones
Que tremolan de Cristo los pendones.

Y su férvida lava derramando,
Como un Etna, de Europa en las comarcas,
Por religioso celo agujoneadas
Las pasiones mas bárbaras del hombre
En tropel despertaron,
Y á los pueblos al crimen arrastraron.

En Oriente desatan furibundas,
Su saña, su ambicion y fanatismo,
Las cristianas legiones por enjambres,

El blason de la cruz y omnipotencia
Alevos proclamando,
Y el inclemente acero fulminando.

De sangre se atosigan, sobre montes
De ruinas y cadáveres caminan
Sembrando, como el Angel de la muerte,
Do quier desolacion y recojiendo,
Para homenaje santo
Del Dios que vilipendian, sangre y llanto.

Los fieles del Islam vuelan, henchidos
De fanático ardor, á poner dique
Al torrente impetuoso que amenaza
Asolar de Mahoma el templo augusto ;
Y anhelando venganza
Provocan al cristiano á la matanza.

Huye por fin el temerario bando,
Que arrastró el fanatismo á mil maldades,
Como fatal metéoro de la saña
Huye del huracan, dejando solo,
En su huella sangrienta,
Padrones indelebles de su afrenta.

En tremendo luchar, por largos siglos,
Procuraron su ruina mutuamente
Fascinados los pueblos, las naciones,
Y barbarie ominosa, sangre, muerte
Y despotismo inmundado
Inundaron los ámbitos del mundo.

Por largos siglos fanatismo y fuerza
La tierra avasallaron, cual dos furias,
Y entre fango de males sumergida
Se encontró la razón, de donde fuera
El hombre descarriado
En el volver del tiempo arrebatado.

En las fojas fatídicas del tiempo,
Con sanguinosas letras está escrito,
De terrible poder aqueste fallo:—
“Inacabable mal, mal sempiterno
Pesará sobre el mundo
Y la precita raza del profundo.”—

Sin que pueda valerle la soberbia,
Ni el doloroso llanto, ni los ayes

Para acallar su pálida conciencia,
Al hombre que azorado, del vil lodo
La cabeza levanta,
Y el inapeable abismo vé á su planta.

París, Agosto, 1827.

XV:

A DIOS.

*Ton souvenir sera, dans mon ame attendrie,
Comme un son triste et doux qu'on écoute longtemps.*

V. HUGO.

No quiere tierna amiga
La fortuna enemiga
Puerto á mi vela dar,
Y en frágil barca nueva
Peregrino me lleva
Por borrascoso mar.

De nuevo separado
Me voi acongojado
Léjos de tí á vivir ;
Sin verte, sin hablarte,
Sin poder consolarte ;
Que es fuerza hoi el partir.

Cuando fatal desdicha
El astro de tu dicha
En su oriente eclipsó,
Con la eterna lazada
De la amistad sagrada
Mi alma á la tuya unió.

Entónces, pio el cielo,
Quiso que algun consuelo
Yo diese á tu dolor,
Y entónccs fuí dichoso.....
Mas ¡ ah ! que ya envidioso
Me aleja de tu amor.

Me aleja sí, importuno,
Donde placer ninguno

Gustar sin tí podré ;
Donde en ausencia larga,
A mi tristeza amarga
Consuelo no hallaré.

Pero no importa, pura
Tu imágen, mi ventura
Siempre, querida, hará ;
Y cual benigna estrella,
Consoladora y bella
Do quier me alumbrará.

Adios mi tierna amiga ;
Ya la barca enemiga
Se afana por partir ;
Adios, volveré á verte
Si el soplo de la muerte
No apaga mi vivir.

Octubre 28, 1832.

XVI.

CREPUSCULO.

EN EL MAR.

*Antes de espirar el dia
Vi morir á mi esperanza.*

ZARATE.

Allá en el horizonte el rei del dia
Su frente hunde radiosa,
Y por el vasto espacio vá flotando
Su cabellera de oro luminosa.

De arreboles vistosos y cambiantes
Se adorna el firmamento,
Que entre negros celages se confunden
En su brillante airoso movimiento.

Y poco á poco sus inmensas alas
La noche vá estendiendo,
Y con manto de duelo los adornos,
Y las galas del orbe vá cubriendo.

Es la hora en que los tristes corazones
Ven la imágen sombría,
De la esperanza que los sustentaba,
Desvanecerse con la luz del dia.

Y la hora en que yo veo de mi vida
La trama deshacerse,
Y el porvenir glorioso que la halaga,
Como el cielo entre sombras esconderse.

En que yo digo adios á la esperanza
Y á los gozos del mundo,
Y con incierto paso y sin vigía
Marcho por un desierto tremebundo.

En que contemplo mi fugaz aurora
Sin lucir disiparse,
Y las lozanas flores de mi vida
Sin exhalar perfume deshojarse.

En que á la vez mis bellas ilusiones
Toman cuerpo, se abultan,
Tocan la realidad, y desmayadas
En crepúsculo negro se sepultan.

Mayo, 1830.

XVII.

MI DESTINO.

*Où, je mourrai : déjà ma lyre en est en deuil,
Jeune, je m'éteindrai, laissant peu de mémoire.*

V. HUGO.

Presa de mil dolencias,
El corazón marchito,
A veces angustiado
Me concentro en mí mismo,
Y voz secreta escucho
Decirme estremecido :
“ En juventud temprana
Morir es tu destino.”

“ Antes que el lauro sacro
Se entrelace y el mirto
En tu lozana frente,
Sufrirás el martirio
Que al que nació poeta
Reserva el hado impío :
Que en juventud temprana
Morir es tu destino.”

De Prometeo el fuego
Arde en mi seno altivo,
Un buitre despedaza
Mi pecho enardecido,
Y mi existencia llena
De angustias y conflictos:
Que en juventud temprana
Morir es mi destino.

A cada instante veo
El tenebroso abismo
De la tumba á mi planta,
el pensamiento mio

Replega al contemplarlo
Sus alas abatido :
Que en juventud temprana
Morir es mi destino.

Con el mirar profundo
De espíritu divino,
Mi génio el universo
Abarca y lo infinito ;
Pero voz ominosa
Me repite al oído :
Que en juventud temprana
Morir es mi destino.

Como la flor del campo
Que el inflamado estío
Agosta en el momento
De desplegar sus visos ;
Así se han marchitado
Mis juveniles brios :
Que en juventud temprana
Morir es mi destino.

¿ Qué importa que llenase
De fuego peregrino
Mi pensamiento el cielo ;
Si soplo fugitivo,
Exhalacion errante,
Al nacer ya me extingo ?
Si en juventud temprana
Morir es mi destino ?

Mi corazon desmaya
De dolor consumido,
Y mis fugaces dias,
Sin ostentar su brillo,
Se eclipsan y descienden
A la mansion de olvido :
Que en juventud temprana
Morir es mi destino.

Octubre 22, 1831.

XVIII.
LA MELODIA.

Sweet music.

SHAKESPEARE.

Hubo una melodía,
Que hechizó el alma mia
En albor mas lucido,
Y con su halago
Supo el estrago
Reparar de mi pecho entristecido.

Dudo si eran divinos
Sus ecos peregrinos,
O de mortal oriatura ;
Porque su influjo
En mí produjo
Inefables delirios de ventura.

Su melífluo sonido
Halagaba mi oído
De una aurora á otra aurora ;
 Cuando dormía
 También la oía,
Semejante á una voz consoladora.

Pasaba como un sueño
Delicioso y risueño
Mi juventud lozana ;
 Eden hermoso
 Y delectoso
Era la tierra para mi alma ufana.

Mas ¡ ay de mí ! temprano
Un pesar inhumano
Me anunció otro destino :
 Escuché atento,
 Ningun acento
A endulzar mi dolor entónces vino.

Así de noche larga
Y soledad amarga

Yo me encuentro cercado ;
No hai alegría,
Ni molodía
Para mi triste corazon burlado.

Febrero 20, 1833.

XIX.

LOS RECUERDOS.

ROMANCE Á DELMIÑA.

Tú me apareciste, como un ángel benigno enviado para llevarme desde los inocentes días de mi infancia, hasta la sublime cumbre de la existencia. Mis ojos, al abrirse, encontraron tu corazón, y mi primer sentimiento fué un inefable regocijo.

SCHILLER.

De los primeros amores
¡ O cuán dulce es el recuerdo !
Como su risueña imágen
Vierte en el alma consuelo !

Mi corazón desdichado
Flota en un mar de tormentos
Delmira ; mas tu memoria
Templa sus males acerbos.
Cuando la negra tristeza
Tiende sobre mí su velo,
Y de fantasmas sombrías
Circunda mi pensamiento :
Cuando el recuerdo terrible
De mil aciagos sucesos,
Viene cual nube cargada
De tormenta, horror y truenos,
A atribularme en mis ansias
Y hacer mi dolor mas fiero ;
Tu imagen se me aparece,
Como en páramo desierto
Al caminante perdido
Verdoso y florido otero ;
Y la fantasía entonces,
Con las alas del deseo,
Me transporta enagenada
A aquel delicioso tiempo,

En que por la vez primera
Te ví, como ángel del cielo.
El bozo empezaba apénas
A adornar mi labio tierno ;
Eras tú rosa en su auróra,
Eramos niños recuerdo,
Y de rubor inocentes
Palpitaron nuestros pechos
De simpática ternura,
De amante júbilo al vernos.
Turbáronse nuestros rostros
Y se reveló el misterio :
Nació el amor ignorado,
Y el amor habló en silencio.
Tu imágen bella de entonces
Quedó grabadâ en mi seno,
Y una agitacion extraña,
Llena de dulce embeleso,
Se amparó de mis sentidos :
Dejé los frívolos juegos
De la niñez y embebido
Solo en tí mi pensamiento,
Do quier hallaba el encanto

De tu semblante halagüeño,
Do quiera de tus miradas
Aquel iman hechicero.
Dia y noche me seguia
Tu imágen en el paseo,
En el bosque, en la campaña
Y aun en mi tranquilo lecho.
Mi juvenil existencia
Era un deleitoso sueño,
De glorias desconocidas,
De esperanzas y deseos.
Dias felices ¡ cuán pronto
Para mí mal fenecieron,
Dejándome circundado
De desolacion y tedio !
A amar juntos aprendimos,
Amor por dulces senderos
Nos llevó en sus alas de oro
Y nos enseñó sus juegos.
¿ Te acuerdas, Delmira, el dia
Que nos hablamos primero,
Cuán alegre y fácilmente
Nuestras almas se entendieron ?

¿ Recuerdas, Delmira mia,
Aquellos dulces momentos
Que pasábamos alegres
En inocentes recreos ?
¿ Te acuerdas de los regalos
Con que tu cariño tierno
Recompensaba del mio
El incesante desvelo ?
De las citas misteriosas ?
¿ De aquel albergue secreto
Donde tu boca y la mia
Se unieron con dulce beso ?
De nuestros rubores y ansias,
Nuestro tímido recelo,
La precaucion inocente
Y el cariñoso misterio ?
Sobre todos, de aquel dia,
Dia feliz y supremo,
En que por hechizo oculto
Nuestros suspiros se unieron,
Sin saber como atraidos
Se tocaron nuestros senos,
Ligáronse nuestros brazos

Con nudo de amor estrecho ;
Trémulo tu labio ardiente
Aplicó al mio su fuego,
Se abrasaron mis sentidos
De amor en el grato incendio,
Y á mis ojos y á los tuyos
Se anonadó el universo.
—Todo pasó, dulce amiga,
Todo pasó en fugaz vuelo,
Solo queda la memoria
De aquel venturoso tiempo.
La edad vino á amonestarnos
Con su semblante severo ;
Separarnos fué preciso
Y seguir caminos nuevos.—
Adios amores, de entonces,
Juveniles devaneos
De dos almas inocentes
Que para amarse nacieron.—
Llorando y con dulce abrazo
Dimos el adios postrero
Al aire, y nuestros suspiros,
Nuestras ansias llevó el viento.—

Tomó mi mano el destino
Y del dulce hogar paterno
Me arrebató, y en el mundo
Me lanzó con furia luego.
Hé flotado en él sin guía,
Cual frágil náufrago leño,
Sin encontrar en camino
Grato asilo ó manso puerto :
Mil tormentas he sufrido,
Que en el voluble elemento
De las inquietas pasiones
Me engolfé fogoso y ciego.
No he sucumbido á sus furias ;
Pero mi cuitado pecho
Por siempre, amiga, ha perdido
La dulce paz y el sosiego,
Y despojado, en su aurora,
De los prestigios risueños
De la vida, á la esperanza
Y aun al amor yace muerto.
Solo tú, tú sola puedes
De mi alma en el cáos horrendo,

Hacer brillar un instante
Lampos de fugaz consuelo.—
Tu imágen bella, á mis ojos,
Como la estrella de Vénus
En desatada tormenta
Se muestra al triste nauclero,
Aparece en los conflictos
De mi triste pensamiento,
Aplaca un tanto las iras
De mis pesares acerbos,
Y esclamo entonces lloroso :
“ Angel de amor y consuelo
No apartes tu luz divina
De mi espantoso desierto :
Mi corazon desdichado
Flota en un mar de tormentos
Delmira, mas tu memoria
Calma su dolor funesto.”

Agosto 12, 1831.

XX.

IMITACION DEL INGLESES.

Sing willow.

SHAKSPEARE.

Cantad el sauce.

1.

Al pié de un sauce Laura suspiraba,
Acongojada y llena de dolor,
Y al aire vano estos acentos daba :
Cantad el sauce y su mustio verdor.

El mánso arroyo, acaso enternecido,
Mezclaba sordo su fugaz rumor
A los sollozos de su pecho herido :
Cantad el sauce y su mustio verdor.

Lágrimas tristes, sin cesar, y puras
Lloraba en vano, lágrimas de amor,
Que aun ablandáran á las piedras duras :
Cantad el sauce y su mustio verdor.

II.

“Tu color mústio place á mi amargura
Sauce querido, sauce del amor,
Serás mi adorno y sola compostura :
Cantad el sauce y su mustio verdor.”

“No le increpeis su injusta alevosía,
Yó le perdono su fatal rigor ;
Causa es amor de la desdicha mia :
Cantad el sauce y su mustio verdor.”

“¡ Por qué me dejas en mi atroz despecho
Dije al ingrato ; y respondió traidor :”
‘—A otro amor abre como yo tu pecho:—’
Cantad el sauce y su mustio verdor.”

III.

Sus tristes ayes se llevára el viento,
Nunca de Laura mas se oyó el clamor,
Y nadie dijo desde aquel momento,
Cantad el sauce y su mustio verdor.

XXXI.

A LA

Independencia Argentina.

Independencia al suelo americano.

LUCA.

Prestadme ó sacras musas
Vuestro divino aliento,
Prestadme aquel acento
Que resuena en los coros celestiales,
Y haré que el corazón de los mortales,
De entusiasmo arrobado,
Palpite como el mío en el instante,
Y que ensalzen los libres el gran día
En que la patria mía
Independiente, al fin, y soberana,
Llena de gloria respiró triunfante.

Ni el trueno aterrador que se desata
De los preñados senos de la nube,
Y retumbando fragoroso sube
Y por el ancho espacio se dilata,
Al espíritu flaco aterra tanto ;
Ni el mortífero rayo desprendido
Del bronce comprimido,
Que hiende por las filas y escuadrones,
Con zumbido terrible,
Es al débil soldado mas temible,
Como son á los crudos opresores
Los vivos y clamores
Que del foro argentino se levantan,
Con tumultuoso grito y vehemencia,
Alegres proclamando independencia ;
Y nada es tan gozoso
A los hijos del Plata
Como el dia de Julio venturoso.

Pudo en los siglos de ignorancia torpe,
En que el hombre adormido
Sus sagrados derechos olvidaba,
Con el salvaje bruto confundido,

Dominar arrogante el despotismo ;
Mas luego que la ciencia
Al espíritu humano iluminára
Audaz se levantó la inteligencia,
Y el coloso infernal que la abrumára
Derrocóse, humillado, al hondo abismo.

Así do quier los simulacros viles
De la opresion cayeron ;
Pues los humanos pechos, quebrantando
Los vínculos serviles,
Que su elacion divina comprimian
En sacrosanto fuego se encendieron.

La libertad prendió en los corazones,
Y do quier las estúpidas pasiones
Al despotismo aciago entronizaron,
Los rayos refulgentes
De los pechos ardientes,
Que de divino soplo eran movidos,
Al fiero despotismo destronaron.

Así fué en Grecia y Roma ;
Y en las comarcas todas de la tierra,

En incesante guerra,
La libertad al despotismo doma,
Y do quiera que asoma
Aquella victoriosa
Las ciencias y las artes en las alas
Del genio prepotente se subliman,
Ostentando sus galas,
Y todo es gloria, paz, felicidades,
Y el genio de la guerra furibundo
Su aterradora faz y sus maldades
Hunde allá en los abismos del profundo.

Solo entonces, inspirando
Las musas al poeta, lanzó el canto
Su profética voz por todo el orbe,
A los siglos atónitos marcando
Sus futuros destinos,
Y én versos peregrinos
Los prodigios del genio eternizando.

Cantemos, pues cantemos
La independendencia de la patria amada,
Y con voz acordada
A la aurora de Julio celebremos.

Cantemos el gran día
Que vió nuestra cadena quebrantada
Y del leon domada
La arrogante cerviz y valentía.
Cantemos la agonía
Del monstruo que oprimiera
La América inocente entre sus manos,
Por tres centurias, y á la tierra diera
El ejemplo inaudito, en un instante,
Del instable poder de los tiranos.

Cantemos el momento
En que á la faz del mundo y de la Patria,
Con encanto juramos,
Vivir independientes,
O con la sacra libertad valientes,
Exhalar antes el postrer aliento.

Así el condor ostenta su alegría,
Cuando con libertad gira su vuelo
Por el inmenso cielo ;
Así el leon en bosques espaciosos,
Con hórrido bramido

Y los séres que encierra el universo,
En su tosco language no aprendido,
Himnos entonan saludando el día
En que finó su largo cautiverio :
Así lo canta el hombre que el imperio
Sufrió de la opresion y tiranía.

Julio, 1831.

XXXII.

MI ESTADO.



Il est chez les vivans comme une lampe éteinte.

Hugo.



Cual sombra vana, mis lozanos dias
Se han disipado, y ni vestigios quedan
De lo que fueron en su bella aurora,
Mis verdes años.

Nada ha quedado á mi existencia frágil
Mas que la herida del pesar tirano,
Nada que pueda á mi infortunio triste
Dar un consuelo.

Como fantasma tétrico y sombrío
Sin esperanza vago entre los hombres ;
Ningun prestigio ó juvenil halago
Brilla en mi frente.

Nada yo espero en el desierto mundo,
Nada que endulce mis amargas penas,
Y desolado el corazon marchito
Ni aun amor siente.

¡ O si sintiera cual sintió otro tiempo !
Amor al menos en el pecho triste
Vierte halagando, como sierpe astuta,
Dulce veneno.

Solo el reposo de la tumba aguardo ;
Pero la muerte de mis crudas ansias
Rie inclemente y á mi amargo lecho
Lenta se acerca.

Cuento los dias de afliccion cargados
Cuento las horas de pesar exentas,
Y veo entonces que mejor sería
No haber nacido.

Pronto despojo de la muerte fiera
Será mi cuerpo que angustiado gime,
Dulce alimento á réptiles inmundos,
Pasto á guzanos.

Y el fuego sacro que mi mente llena,
Ansia sublime, inspiracion divina,
Don de las musas, como frágil humo,
Vá á disiparse.

Cuantas pasiones abrigó mi pecho,
Cuanto elevado sentimiento cupo
En mi alma noble, á convertirse vuelven
En polvo y nada.

Octubre 2, 1831.

XXIII.

EL IMPIO.

Dixit insipiens in corde suo :
Non est Deus.
Ps. LXXXVII.

Se alzó del polvo en noche tenebrosa,
En medio del gentío,
Orgullosa el impío
Blasfemando de Dios : cual ponzoñosa
Sierpe, letal veneno,
Lanzó impiedades de su inicua seno.

No hai Dios, dijo primero el arrogante ;
Que todo cuanto encierra
El universo y tierra
Lo produjo el cáos en un instante
De su seno profundo :
El padre fué del universo mundo.

Y levantando entonces el erguido
Y viperino cuello,
Erizado el cabello,
Con corazon maligno y pervertido,
Toda justicia hollando,
Marchó seguido de ominoso bando.

El odio, la injusticia, la asechanza
Astuta precedieron
Sus pasos y nacieron,
De su infernal y tenebrosa alianza,
Mil monstruos en su seno
De criminales apetitos lleno.

Se embriagó de maldades engreido,
Sin temor el impío,
Soltando á su alvedrio

Libre freno, y clamando fementido :
 No hai Dios no que me vea,
Y juez supremo de mis obras sea.”

Más tú le oíste ; O Dios ! y tú tremenda
 Ira lanzaste luego,
 Y como paja al fuego
Desapareció el impío, que en horrenda
 Angustia, maldiciente
Blasfemaba tu ser omnipotente.

Noviembre 6, 1831.

XXIV.

EL Y ELLA.

—

*Quién podrá el lazo romper
Que sus corazones liga!
Ni menos desconcertar,
De sus almas la armonía!*

SCHILLER.

—

I.

EL.

Cuando en tu seno reclinado me hallo,
Mi dulce amiga, el universo olvido,
Ni siento el peso abrumador del tiempo
Ni la fatiga.

Tú eres la estrella que mis pasos guía
En el camino del desierto mundo,
Y de tu lumbre el esplendor divino
Siempre me halaga.

Tú eres la imagen que en mis sueños veo ;
Tú eres el ángel tutelar que guardas,
Del genio adusto que mis pasos sigue,
Mi triste vida.

Cuando, el encanto de tu rostro bello,
Encubre el velo de melancolía,
El astro hermoso que en la noche reina
Tú me pareces.

Mas si en tu frente la sonrisa vaga,
Si amor respiran tus ardientes ojos,
Eres la aurora que halagüeña rie
Todo alegrando.

El vivo aliento que tu pecho exhala
Es para mi alma como el grato soplo,
Que reanima del estéril yermo
La flor marchita.

ELLA.

Cuando reclinada me hallo.
Sobre tu amoroso seno,
Dueño mio, ante mis ojos
Se anonada el universo.
Tú eres la hechicera imagen
Que en todas partes yo veo,
El bello sol que me alumbra
Y de mi alma el claro espejo.
Sin tí los días me fueran
Enojosos y molestos,
Con tu presencia los años
Pasan en rápido vuelo.

Cuando de mí te separas,
Con alas de ser etereo,
Por donde quiera te sigue
Mi amoroso pensamiento ;
Y mientras solo suspira
Mi corazón de amor lleno,
Para aliviar mi congoja,
Pensando en tí me deleito

Y me digo, yo á mí misma :
Vuelve mi amor, vuelve luego,
El corazon me lo dice
Que adivina mi deseo.
Tu hablar es dulce á mi oido,
Como el melodioso acento
Del ruiseñor en el bosque,
Do reina el mudo silencio.

EL.

Cuando de mi triste pecho
La desolacion se ampara,
Y de mi mente se aleja
La imágen de la esperanza ;
Cuando el infausto recuerdo
De las terribles borrascas,
Que han agitado mi vida,
Viene á redoblar mis ansias,
Y en mi pecho se despiertan
Las pasiones inflamadas,
Que para siempre alejaron
La felicidad de mi alma :
Tú eras el iris que vuelve

A mi corazon la calma,
Disipando las tinieblas
Que me atribulan y asaltan.

ELLA.

Cuando en tu frente serena
La dulce sonrisa vaga,
Y se disipan las sombras
Que la oscurecen infaustas ;
Cuando tus ardientes ojos,
Con halagüeña mirada,
Como buscando su centro,
Sobre los míos se clavan,
Manifestando espresivos
La luz espléndida y clara
Del contento y la alegría
Que fugaz por tu alma pasa:
Ningun pesar me atormenta,
Ningun cuidado me asalta,
Y la inefable ventura
Del Serafin goza mi alma.

EL.

Cuando la aciaga memoria
De mis pasadas desdichas,
Viene á inflamar de mi pecho
Las sanguinosas heridas,
Y á derramar en mi mente
Mil imágenes sombrías ;
La tuya se me aparece,
Angelical y divina,
Se desvanecen al punto
Las visiones enemigas,
Y yo me digo : “ Ella me ama
¿ Qué importa un mar de desdichas”!

ELLA.

Cuando pienso que en tu pecho
Idolatrado se abriga
Atroz pesar devorando
Al nacer todas tus dichas,
Lloro lágrimas amargas,
Y me digo, entristecida :
Si mil vidas yo tuviese

Por verte feliz daría,
Mas ya que no está en mi mano
Poder sanar las heridas
De su corazón á amarlo
Quiero consagrar mis días.

EL.

Cuando el soberano vuelo
Alza mi espíritu altivo,
Y en mi corazón rebosan
Mil armónicos sonidos ;
Tú eres el número que inspira,
Consolador y propicio,
A mi cítara sonora
El canto excelso y divino.

ELLA.

Cuando cantas inspirado,
En tono triste y sombrío,
Tú me pareces un ángel
En la tierra peregrino,
Que sus infortunios llora,

Y tus conciertos melifluos
En mi corazon resuenan
Como seráficos himnos.

EL.

Tú me hiciste amar la vida
Que aborrecí en mi despecho,
Y disipaste la noche
De mi espíritu desierto.

ELLA.

Tú embelleciste mis dias,
Llevándolos por sendero
De delicias y de flores ;
Vida y cariño te debo.

EL.

Mas vivirá tu memoria,
Celia, divina, en mis versos.

ELLA.

Aun mas allá de la muerte
Tú vivirás en mi pecho.

EL.

Vivirán tus perfecciones.

ELLA.

Será nuestro amor eterno.

II.

EL.

Ven dulce amiga al monte,
Y á la fresca enramada
De sauces coronada,
De mirtos y laurel ;
Ven, que el astro del dia
Glorioso reverbera
En la inflamada esfera ;
Ven, dulce amiga, ven.

Ya los pájaros cantan
Con dulce melodía,
Y todo es alegría
Amor, delicia y bien ;

Ya la tórtola tierna,
Con languido gemido,
Halaga á su querido ;
Ven, dulce amiga, ven.

Con elocuentes voces,
Todo hoi en la natura
A gloria, y á ventura
Convida, y á querer.
Estos cortos instantes
De vida aprovechemos,
Amemos y gocemos ;
Ven, dulce amiga, ven.

Ven dulce amiga, al monte,
Y á la fresca enramada
De sauces coronada,
De mirtos y laurel ;
Ven, y allí respirando
El ambar de las flores,
Hablarémos de amores ;
Ven, dulce amiga, ven.

AMBOS.

Las delicias que ofrece la vida
Apuremos, burlando al dolor,
Que la muerte devora homicida
Los deleites y glorias de amor.

Ten ¡ó tiempo! tu rápido vuelo,
Déjanos un instante gozar ;
Sed propicio una vez al anhelo
De dos seres que saben amar.

Infelices bastantes te imploran
En la tierra con largo gemir,
Vuela, vuela para ellos que lloran,
Déjanos nuestra dicha sentir.

Déjanos un momento siquiera,
Los pesares amando olvidar,
Y sin sombra fatal á la esfera
Del amor y la dicha volar.

Las delicias que ofrece la vida
Apuremos, burlando al temor :
Toda gloria humana es mentida,
Todo bien se convierte en dolor.

EL.

Deja que mi amor sediento
Beba de tu alma el aliento,
Y que mi pecho amoroso,
Con su aroma delicioso,
Se embriague y calme un momento.

ELLA.

¡ O qué delicia ! ó ventura !
Pasar, como una aura pura,
Mi alma enamorada siente
De la tuya el fuego ardiente,
Y en mar nado de dulzura.

EL.

Deja que latir con brio
Tu corazón sobre el mio,
Casi insensible yo sienta ;
Pues tu amor mi sangre alienta,
Como á flor mística el rocío.

ELLA.

De amor, de amor desfallezco,
Y toda yo me estremezco
Tu ardiente labio al tocar;
Dame en tu boca saciar
La dulce sed que padezco.

EL.

Que me importa que el destino
Me haya cerrado el camino
Del bien, sí cuanto yo adoro,
Mi esperanza y mi tesoro
Tengo en mis brazos divino.

ELLA.

Modera tus transportes,
Modera tus halagos dueño mio,
Que ya mi débil corazon el brio
Pierde para gozar tanta ventura.
Conserva aquestos dias
Destinados á amarte,

Y á endulzar de los tuyos la amargura;
No con tan vivo anhelo
El caliz agotemos de dulzura
Que nos ofrece amor hijo del cielo.

EL.

No, apuremos temprano querida,
Los placeres que ofrece la vida,
Deja al necio sufrir y esperar ;
Que con ceño terrible la muerte,
Envidiosa del bien, nos advierte,
Que naciendo los vá á devorar.

AMBOS.

De la aurora gocemos florida,
Que un instante sonrie á la vida,
Mientras quede vigor para amar ;
Que con voz elocuente natura
Nos repite : “ el amor y ventura
Son cual luz fugitiva en el mar.”

XXV.

ADIOS.

EN EL MAR.

Se parte as velas dando.

CAMŌES.

Ya deja ya el puerto
La mi navecilla
Y la aguda quifla
Surca por el mar,
Favonio despierto
Ya trisca en la vela,
Y rauda ella vuela
Del viento á la par.

Adios mi regazo,
Mis dulces amores
Y los sinsabores
Que con ellos ván ;
Adios, que ya abrazo
Mas sólidos bienes
Entre los vaivenes
Que las olas dán.

¡ O cuán agradable,
El eco armonioso,
Es del mar ruidoso
Al ánimo audaz !
Y cuan admirable
El flujo incesante,
La faz inconstante
De la onda voraz !

Soplad bonancibles
Alígeros vientos,
Que á vuestros acentos
No he de suspirar ;

Soplad apacibles,
Que lejos de orilla
Ya la aguda quilla
Surca por el mar.

Junio 7, 1820.

XLVI.

ESTANCIAS.

Without á hope in life.

CRABBE.

A veces triste yo me digo :
¿ Qué haré, que haré de mi existencia ?
De cuantas mi alma alimentaba
Ni una esperanza ya le queda.

Como la encina derribada
Por el furor de la tormenta,
Despojo mísero del hado,
Mi juventud yace por tierra.

Arido yermo es mi morada,
Lúgubre noche me rodea,
Y ningun rayo de consuelo
Alumbra un tanto mis tinieblas.

Corren los dias, cual torrente
Que todo arrasa en su carrera,
Anonadando en un instante
Cuanto concibe el hombre y piensa.

Pasa ostentando mil prestigios,
Cual vana sombra la belleza,
Y el genio mismo soberano
Brilla un instante, cual cometa.

Así el destino inevitable
De cuanto existe aquí en la tierra
Han padecido, bien que pronto,
Mis esperanzas lisonjeras.

Cuando la copa de la vida
De amarga hiel rebosa llena,
Y el mundo al alma desolada
Es mansion hórrida y desierta.

¿Qué esperar debe el desdichado ?
Solo morir ;—la tumba yerta
Convierte en polvo y anonada
El llanto amargo y la miseria.

Así yo aguardo agonizando ·
Entre conflictos y dolencias,
Como remedio á mis tormentos
El son de la hora postrimera.

Y á veces digo en mis angustias
¿ De qué sirve la existencia
Si á mi alma triste y desolada
Ni una esperanza ya le queda ?

Octubre 29, 1831.

XXVII.

EL REGRESO.

*Still one great clime, in ful and free defiance
Yet rears her crest, unconquer d'and sublime
Above the far Atlantic....!*

BYRON.

¡ O Patria, Patria nombre sacrosanto
A pronunciarte vuelvo con encanto !
Tu halagüeño semblante
Ya rebuscan mis ojos cuidadosos
Por el vasto horizonte,
Y cual airosa cima de alto monte,
Ya lejos lo perciben y mi seno
De júbilo rebosa palpitante.

Pasaron ya los dias,
En que con grato anhelo,
Canté un adios á tu querido suelo,
Y pasaron tambien las ilusiones,
Que de mis dulces lares
Me llevaron gustoso á otras regiones,
Y á atravesar los procelosos mares.

Entónces ambicioso.
De ver el ancho mundo,
Y de espaciar mi mente
Por los cielos y piélago profundo ;
De sondar el saber de las naciones,
Y pesar los blasones
Que ostentan los imperios, las edades,
Abandoné sin pena mi reposo ;
Mas ora satisfecho
Vuelvo á tu dulce seno,
Cual tierno esposo al suspirado lecho ;
De gozo puro y de esperanza lleno.

Y cómo no ? cuando tu solo aspecto

Me dice que soi libre, y que la tierra
Voi á ver de los libres so mi planta.
Mi pensamiento altivo se levanta,
Cuando pronuncio tu sagrado nombre,
O libertad! de mi laud sonoro
Se estremecen las cuerdas resonando,
En mi boca rebosan las palabras,
Y con mil armonías
En alabanza tuya voy cantando.

El viejo continente
Tan solo desengaños me ha mostrado :
Entre sus pueblos cultos he buscado
Tu imágen celestial, resplandeciente,
Y simulácos vanos he encontrado,
O con incienso impuro veneradas
Tus efigies sagradas.

Fueron los tiempos en que Europa libre
Diera ejemplo á la tierra suficiente ;
Mas la fuerza triunfó y el duro cetro
Cayó sobre los pueblos inclemente ;
Desde entónces la cruda tiranía

Abate de los hombres la energía,
Que mansos doblan la cerviz paciente,
Y el supremo albedrío
De Reyes ó tiranos
A los pueblos conculca, cual gusanos,
Sin aliento ni brio.

La miserable España
En vergonzosa nulidad apenas
Se mueve y aun pretende
Que la América gima en sus cadenas ;
Pero el Leon rampante
Ya no brama arrogante
Sino en baldon de su impotente saña.

Tan solo en las montañas de la Helvecia
La libertad respira, •
Burlando á sus tiranos,
Y en el suelo glorioso de la Grecia
Sin aliento ya espira
En las garras de tigres otomanos.

Confuso, por tu vasta superficie
Europa degradada, yo no he visto
Mas que fausto y molicie,
Y poco que al espíritu sublíme ;
Al lujo y los placeres
Encubriendo con rosas,
Las marcas oprobicasas,
Del hierro vil que á tu progenie oprime.

La libertad de Europa fugitiva,
Un asilo buscando,
Ha pasado el Océano,
Su dignísimo trono levantando
Do se agitan los pechos á su nombre,
Y do con dignidad respira el hombre :—
En el hermoso suelo americano.
Y en el tuyo tambien ¡ ó Patria mia !
Tus hijos los primeros elevaron
A su imágen altares,
En su divino fuego se inflamaron,
Y con rara osadía
El fanatismo y la opresion hollaron :
Tú el rayo fulminaste,

Que su terrible saña dilatando,
Rompió de un emisferio
El largo y degradante cautiverio.

Gloria al Pueblo Argentino,
Terror de los tiranos,
Que oprimian al Sud con ferreas manos !
Gloria inmortal al Pueblo peregrino !

Y tú Patria querida
Muestra un ejemplo mas á las naciones ;
La maldad atrevida,
Y las bajas pasiones
Confesarán al fin avergonzadas, •
Que no son nombres vanos
La libertad, sus fueros soberanos,
Sino para las almas degradadas,

Modera un tanto ¡ ó Plata magestuoso !
Esas ondas altivas,
No á un hijo de tus márgenes recibas
Airado y tumultuoso ;
Que con giro suave

Fluyan y dén camino silenciosas
A los flancos estrechos de mi nave,
Que juega con tus crines espumosas.

Junio 13, 1880.

XXVIII.

EL INFORTUNIO.

EN EL MAR.

Qu'importe le soleil ? je n'attends rien des jours.

LAMARTINE.

Qué importa al desgraciado
A quien pesar devora,
Que brillante y risueña
Aparezca la aurora :
Que cuando por los mares
Su nave surca erguida,
De tempestad horrenda
Se vea combatida ;

Y divagando incierta
Jamás arribe al puerto,
O vacile en el borde
Del abismo entreabierto.
¿Qué importa?—si temprano
Se voló su esperanza:
El con ojos serenos
Contempla la bonanza,
Y nada pide al mundo,
Ni á las bellas auroras,
Ni al puerto ni á los días,
Ni á las fugaces horas.

Junio 11, 1830.

XXXIX.

AL CLAVEL DEL AIRE.

A LUISA.

Sweet-scented flower.

KIRCH WERTE.

Flor fragante y vistosa,
Que del seno de rosa
De mi amable hechicera
Vienes, fiel mensajera
De su pasión ardiente,
A disipar las sombras de mi mente.

Dime ¿do fué tu aurora ?
Quien te dió esa fragancia
Eficaz, penetrante, encantadora,
Y la hermosa elegancia
Con que gentil descuellas
Entre las flores bellas,
Que orna y matiza la divina Flora ?
Quién esa candidez y esa pureza,
Adorno celestial de la belleza,
Que mi pecho enamora ?
Fué, por ventura, tu dichoso Oriente
En la region ardiente
Donde naturaleza
Ostenta mas vigor y gentileza ?
O acaso la inconstante
Madre de los amores,
Menospreciada de su ingrato amante,
Le pidiera á la reina de las flores
Te llenase de encantos seductores,
Para que fueses poderoso hechizo
De aquel infiel que abandonarla quiso ?
No, flor hermosa, no, que tú naciste,
Para mas alta gloria,

En la region que el Paraná famoso
Baña en curso grandioso :
Naciste de sus linfas,
Para grato recreo,
Y halagüeño deseo
De sus hermosas Ninfas,
Que al mirarte en tu cuna se gozaron,
Y su flor predilecta te nombraron.

Tu trono digno y tu morada hiciste
Del aire puro, y si las otras flores
Reciben de la tierra su alimento ;
Tú del sereno viento,
Del céfiro apacible,
Que divaga invisible,
Y del plácido aliento
Que los Silfos exhalan voladores.

Con magestad sentada,
Ya en la verde enramada,
Ya en el frondoso espino,
Ya en las rocas soberbias y jardines,
Tu candor peregrino

Ostentas, y te meces con donaire,
Embalsamando el aire
Con tu aroma divino.
El picaflor voltario,
En su círculo vario,
Se deleita tan solo en halagarte,
Y no osa de tu seno
Libar el **suco ameno**,
Que te dá vida, y tu vigor robarte.
No así la **juventud**; ella **anhelante**.
Siempre gira inconstante
De una flor á otra flor; todas codicia,
A todas acaricia,
Y al fin bebe, inexperta, entre sus hojas
Saciedad y congojas.

Emula del jazmin en la blancura,
Lo eres tambien en la fragancia pura,
Que de tu seno exhalas,
Con que el cuerpo y espíritu regalas
De toda criatura :
Cuande ostenta sus galas,
Con magestad el sol en Occidente,

Entónces el ambiente,
Se llena de tu espíritu oloroso,
Y se engolfa amoroso
El corazón al apurar tu aliento
En un mar de delicias y contento.

Y cuando mas feliz. alguna hermosa
Te arrebatara con mano temerosa
De tu alcazar aereo,
Para darte en su seno dulce abrigo,
O en su negro cabello ;
Brillas con el destello
De estrella rutilante,
Y dilatas fragantes
Tu encantador imperio.
Y de las flores reina entónces eres,
Del amor, del deleite y los placeres.

¡ Quién como tú en el aire
Morase, respirando aura de vida,
Y burlando el desaire
De la fortuna vil con frente erguida !
O trasformado en Silfo, ó en Silfida

¡ Quién en tu caliz albo,
Encontrase guarida
Donde ponerse en salvo,
Del rigor de la suerte y sus mudanzas,
Que siempre al infeliz tiende asechanzas.

Cuando feliz te miro
Bella flor me parece,
Que veo de mi amada el albo seno
De encantadora mágia todo lleno,
La nieve sin mancilla
De su fresca mejilla,
Y el candor celestial de su semblante ;
Y al aspirar tu espíritu fragante,
Me parece que aspiro,
De su risueña boca
El delicioso aroma, que provoca
Al deleite, al amor y la ventura ;
Y rebosando en júbilo y ternura
Mi corazon palpita, y se abandona,
Olvidando su pena,
A la dulce ilusion que lo enagena.

Octubre 17, 1831.

XXX.

EL CEMENTERIO.

Misterios de la vida y de la muerte.

CALDERON.

Creation Sleeps.

YOUNG.

Al resplandor sereno de la Luna.
Yo andaba por los sitios solitarios
Que al vulgo atemorizan, pesaroso,
Y en lúgubres ideas embebido ;
Y mis inciertos pasos me llevaron
A la mansion sagrada de los muertos:
Religioso pavor cubrióme al punto,
Y exclamé sofocando mis angustias :

Silencio ¡ó corazón! he aquí el asilo
Donde reina la paz inalterable,
Do no alcanza el tumulto de los hombres,
Do se acaban las ansias y tormentos
De la altiva ambicion y el infortunio,
Do se estrella el poder y la grandeza,
Do el amor y el deleite se anonadan,
Donde la gloria es humo y las pasiones,
Que agitan al mortal ;—aquí el esclavo
De sus hierros se olvida, y con el polvo
De la víctima suya á confundirse
Viene el fiero opresor ;—aquí del crimen
Cesa el remordimiento y los gemidos
De la virtud paciente se sepultan ;—
Aquí se abisman, sin cesar, los siglos,
Y mil generaciones y mil otras,
Con rapidez se agolpan, no dejando
Vestigio de su ser ;—aquí su cetro
Levantán el misterio y el olvido,
Las esperanzas mueren, y en su aurora
El ingenio brillante se disipa.—
Salud tristes despojos, monumentos
Fúnebres del dolor, á visitaros

Viene una alma enlutada y borrascosa ;
Si los profanos écos de la tierra
Hasta vosotros llegan respondedme :
Hai vida mas allá ?—pero que veo ?
Un espectro confuso se levanta,
Y con faz melancólica me mira :—
Tú, cualquiera que seas, habitante
De esta mansion de luto misteriosa,
Responde hoi á las dudas de quien viene
A interrogar la muerte y los sepulcros
Transido de dolor ¿ por qué tus ojos
Brotan lágrimas tristes, y en tu frente
Del funesto pesar vagan las sombras ?
Hay dolor, por acaso, aun en la tumba ?
Siente el polvo ?—“ Silencio reptil vano,
La mansion del misterio es el sepulcro”—
Un eco moribundo respondiíme,
Y silencio, silencio repitieron
Los cóncabos helados de las tumbas.
Se oscureció la Luna de repente,
Y un pálido fulgor cubrió la tierra,
Semejante al de antorcha suspendida
En medio de un Panteon :—y yo miraba,

Pasmado de terror, sin movimiento,
De la tumba fatal aquel portento :—
Cuando un eco al de un ángel parecido
Hechicero sonó—“ ven, ven conmigo
Ven, ven, á descansar infeliz jóven :
La tumba es el amor ; aquí las almas
En himeneo eterno, eternas viven ;
Ay ! ay ! por tí padezco hace diez años,
Ven, seremos felices, ven conmigo,
Esperándote estoi”—y yo miraba,
Pasmado de terror, sin movimiento,
De la tumba fatal aquel portento ;
Y ví de una muger la vaga sombra,
De una muger que conocí en la tierra,
Y que profano labio nunca nombra.
Y otro acento de amor, voz inéfable
Que aprendí á conocer desde la cuna
Oí que repitió—“ ven hijo mio,
Ven te consolaré ¡ qué infeliz eres !
Tu alma no es de ese mundo, aquí es su centro :
El lodo es del reptil”—un grito entónces
Quise dar y no pude, y madre, madre
Articuló mi lengua :—y yo miraba,

Pasmado de terror, sin movimiento,
De la tumba fatal aquel portento.
Quedó todo en silencio nuevamente ;
Se disipó el fulgor, como la llama
De un astro consumido, y las tinieblas,
La oscuridad fatal se condensaron.
Todo era noche y noche ;—uno por uno
Los astros de la esfera se extinguieron,
Como antorchas sin pábulo, y la tierra,
Y el cielo, y el espacio no formaron
Mas que un lúgubre, denso, opaco abismo
De tinieblas palpables á mis ojos.
Me estremecí de horror:—formas confusas,
Fábricas gigantescas del orgullo,
Cadáveres inmensos de los siglos,
Pueblos, generaciones, seres, hombres,
Cual rápido torrente descendian
En la inapeable sima confundidos,
Y al *caós* daban *ser* Un mortal hielo
Cubrió todo mi cuerpo ; mis potencias
Como de un largo sueño despertaron ;
Miré y ví, con asombro, que la tierra,
Al resplandor sereno de la Luna,

Mientras yo solitario cavilaba,
Como el callado asilo de los muertos,
En silenciosa calma reposaba.

XXII.

MELANCOLIA.

*Profunda melancolía
En tu semblante se vé.*

CALDERON.

**Cuando en mi frente marchita
La melancolía estienda
Su opaco velo, y mis ojos
Llenos de lágrimas veas :
Cuando los caros objetos,
Que en otra hora me recrean,
Y aun tus encantos divinos
Mire con indiferencia :**

No hagas caso, mi querida,
Que el pesar que me atormenta
Sobre mi faz un instante
Esparce sus sombras negras ;
Luego á mi seno afligido,
Do sin cesar se apácentan
Los pensamientos sombríos,
Silencioso se replega.

Julio 29, 1830.

XXXII.

LA NOCHE.

EN EL MAR.

La noche lóbrega y triste.

MORETO.

¡ O noche ! oscuridad ! del alma mia
Alimento precioso ;
Tu magestad sombría
Place á mi pensamiento borrascoso.

De anhelar con la turba fatigado
Los bienes mentirosos
Del mundo, deslumbrado
Me acojo en tus asilos misteriosos.

**Y arrojando de mí los viles lazos
De las torpes pasiones,
Encamino mis pasos
A menos vacilantes ambiciones.**

**En tu seno fecundo en armonía,
Serenó, ó espantoso,
Busca mi fantasía
Asaz ocupacion sino el reposo.**

**Tempestades naced, fragosos vientos
Dejad vuestras cavernas,
Y que los elementos
Quebranten sus murallas sempiternas.**

**Silben los huracanes inclementes,
Lanzándose furiosos,
Por los llanos fervientes
De los inquietos mares espumosos.**

**Como el bravo guerrero en la batalla
Y ruidosa victoria,
Su ardor bélico acalla
Persiguiendo el fantasma de la gloria.**

O como águila audaz en las regiones
Mas allá de la tierra,
Burla los aquilones,
Y ni la horrible tempestad la aterra.

Así, ante el espectáculo imponente
De la natura activa,
Se complace mi mente,
Inspiracion sublime la cautiva.

Allí olvido deleites y pesares,
Y todo lo mundano,
Y sin temor de azares
Vuelo altivo, cual genio sobrehumano,

Y mirando de faz el universo,
Exento de conflicto,
Con sus genios converso ;
Mi pensamiento vaga en lo infinito.

Mayo, 1830.

XXXIII.

EN

CELEBRIDAD DE MAYO.

*¡ Libertad ! libertad ! no mas resuena
Por todo el continente ;*

VARELA.

Dadme la lira de oro
¡ O Musas ! al ingenio reservada,
Y con plecto sonoro,
Y con trompa no usada,
Cantaré de mi patria
Los triunfos y la gloria celebrada.

Cantaré las cadenas
Y la oprobiosa y dura servidumbre,
Que con infandas penas
Rompió, y la muchedumbre
Hollada de tiranos,
Que la razon fuscaban y su lumbre.

De Mayo los portentos
Escuchen las naciones admiradas,
Y á los ledos acentos,
Y á las voces sagradas,
Libertad y derechos,
Treman del solio las soberbias gradas.

De Mayo el sol parece,
Y en el Plata sus rayos reflejando
Los pechos enardece,
Súbito fecundando
Los gérmes divinos,
Que al universo la natura ofrece :

Crecen y se derraman
Por todo el continente americano,
Y los pueblos se aclaman

Libres ya, y el Indiano,
Sus cadenas rompiendo,
Se ostenta independiente y soberano.

Despareció del mundo
El oprobio del hombre amancillado ;
El monstruo furibundo
Pereció conculcado,
Y de Mayo la lumbre
Ha déspotas y tronos derribado.

¿ Mas do la Musa mia,
Por entusiasmo patrio enagenada,
Vuela con osadía,
Y no oye la algarada,
Que en el foro se enciende ;
Cual acorre la turba presurada ?

Derrocaos á mi anhelo
Del espacio anchurosos valladares,
Cíñanse el vasto suelo
Y los profundos mares ;
Que hasta la dulce patria
Mi vista enagenada estienda el vuelo.

¡Cómo cantar podría,
En medio de los tronos degradados,
Los himnos de alegría
En mi patria entonados,
Ni los sublimes votos
De seres libres al Olimpo alzados?

Sin vuestro puro aliento,
Libertad sacrosanta, se enmudece
La lira, y tremulento
El canto se oscurece,
Con las densas tinieblas,
Que el trono aciago al pensamiento ofrece.

Mas ya rasgóse el velo,
Que tu querido rostro me ocultaba
¡O Patria! y desde el suelo,
Que el tosco Galo hollaba,
Tu gloria noble canto,
Y á tus sacros transportes me levanto.

Salud ¡ó sol fecundo
En portentosos frutos!
Salud, padre del mundo,

Que el gérmen infecundo
Del fanatismo y la opresion rompiste,
Y á la América diste
Libertad y derechos,
Y con tu lumbre inmensa
De una region estensa
La noche de ignorancia disipaste
Que al Argentino tu fulgor prestaste.

En Mayo venturoso
El Argentino levantó radiosa
Su frente, y al instante
Sublimóse del Indio el pensamiento,
Y triunfante y gloriosa
La razon aparece,
Y la ominosa esclavitud perece.

Cantad, cantad ovantes
De Mayo el Sol que asoma por la esfera ;
Sus colores brillantes,
Anuncian á la tierra
De América el gran dia,
Y del crudo tirano la agonía.

Sepúltase al abismo
El soberbio dosel del ambicioso,
Confuso el despotismo,
Y con mortal desmayo,
En los antros se oculta del reposo,
Cuando tu faz ostentas,
¡ O hermoso sol de Mayo !
Enagenado acorre el Argentino,
Y en tu rostro divino
Vé trazados con letras inmortales
De su triunfo y su gloria los anales.

XXXIV.

A MARIA.

—

*A fortuna me traz peregrinando,
Novos trabalhos vendo e novos danos.*

CAMÕES.

—

Ya llegó el momento
De pena y tormento
Para el alma noble que sabe sentir ;
Llegó, dulce amiga,
Que siempre enemiga
Fortuna de nuevo me fuerza á partir.

Se fué mi ventura,
Como sombra oscura,
Quedóme el recuerdo para mas pesar :
Se fué mi esperanza,
Como la bonanza,
Del triste nauclero que vaga en el mar.

Sin faro, ni puerto
Quedé en un desierto,
En la edad risueña de sentir y amar ;
La vida maldije,
Y á mi pena dije
Me voi á la tumba consuelo á buscar.

Mas, cándida y bella,
Como ángel ó estrella,
Por acaso entónces, amiga, te ví ;
Te ví, y de la vida
La imágen florida
De nuevo hechicera se mostró ante mí.

Me distes el alma,
Y plácida calma
Descendió á mi pecho con el dulce amor :

Y en tu seno amante
Apuré constante,
De inefables dichas, el grato dulzor.

Mas quiere fortuna,
Que gloria ninguna
Feliz y tranquilo yo pueda gozar ;
Pues ya mi ventura,
En tiniebla oscura
De enojosa ausencia, se vuelve á eclipsar.

Por nuevo camino
Me lleva el destino,
Sembrado de riesgos, tormentas y azar ;
Sin que el tierno llanto
De tu amor, un tanto
Su rigor injusto, consiga aplacar.

A mi alma no abate
El fatal combate
De inciertos acasos que voi á sufrir :
La pena que siento,
Es ver que me ausento,
Y te dejo sola llorar y gemir.

Yo aprendí temprano
Del pesar tirano
Con frente serena la saña á mirar ;
Pero tú su triste
Furor no sufriste,
Ni el tormento fiero de no ver y amar.

Al crudo despecho
No abrigo en tu pecho
Amoroso y tierno, dulce amiga, des :
Acójete al ara
De la imágen cara,
Que en tu seno siempre colocada ves.

“El me ama” repite,
Cuando airado agite
En tu triste pecho, su dardo el dolor ;
“El me ama, y suspira
Como yo, y delira
De su dulce estrella buscando el fulgor.”

“Duerme y sueña ahora,
Que yo encantadora,
Como ángel benigno, mirándole estoi ;

Ora que amorosa
La pena enojosa
A ahuyentar de su alma con halagos voi"—

“Oí a las estrellas,
Contempla, y en ellas
Risueña y hermosa mi imágen cree ver ;
Ora de las aves,
En los trinos suaves,
Do quier halagüeña mi voz entender.”

Mas ¡ ay ! que yo insano
Me dilato, en vano,
Buscando remedio para tanto mal :—
Adios ; ya mi dicha
Se fué, y la desdicha
De nuevo me espera con ceño fatal.

Octubre, 1833.

XXXV.

© © R © S.

El canto de los espíritus,—las bellas imágenes que inspiran, no son vanos prestigios.—

GOETHE.

El genio de las Tinieblas.

I.

Fuí engendrado y tuve el ser
En un abismo profundo,
Y de allí viene del mundo
A llenar la inmensidad :
Mi trono es de negras nubes,
Y mi poderío estenso,
Abarca el círculo inmenso
De ser y la eternidad.

Yo soi el alfa, el omega,
El principio y fin que encierra
Cuanto en los orbes y tierra
Es, ha sido, existirá :
Todo, en los hondos abismos
De mi imperio tenebroso,
Cual torbellino espantoso,
Confundido se hundirá.

Cuando el universo entero,
Al sonido de la trompa,
Se despedace y se rompa
Con horrísono fragor ;
El caos mi padre, su cetro
Levantará, y la natura
Volverá á ser sima oscura
De confusion y de horror.

Enemigo de la lumbre,
Mi cetro augusto levanto
Entre tinieblas y espanto,
Entre males y terror :
Yo á los misterios presido

Del infierno y de la muerte,
Y la alegría convierte
Mi influjo en llanto y dolor.

Yo los fugitivos pasos
Del parricida encamino,
Doi aliento al asesino,
Infundo al bueno pavor :
Torpes, inmundas caricias
Sepulto en hondo misterio,
Y dirijo el adulterio
Al casto lecho de amor.



Espíritu del aire.

II.

El éter puro
Es la morada,
Do mas se agrada
Mi puro ser ;
Allí su trono
Tiene asentado
Bajo azulado
Blanco dosel.

Forma invisible,
Sutil criatura,
De la natura
Potencia soi ;
El vasto imperio
Del aire es mio,
Y á mi alvedrío
Leyes le doi.

En claras alas
De azul zafiro,
Mi vuelo giro
Yo sin cesar ;
Doi á las aurás
Su suave aliento,
Impelo el viento
Que agita al mar.

Mi esencia ocupa
Todo el espacio,
Desde el palacio
Del que fué y es :
Todo penetra,

Rige y absorve,
Cuanto en el orbe
Aereo ves.



Espíritu del agua.

III.

El mar insondable
Es el elemento,
Do tiene su asiento
Mi vasto poder ;
Mi cetro potente
Desde polo á polo
Se dilata, y solo
Se hace obedecer.

Arbitro absoluto,
Yo mando á las ondas
De sus simas hondas
Soberbias salir ;
Su tremenda mole
Sostengo en balanza,
Y hago á la bonanza
Grata sonreir.

Los rios y mares
Los lagos, las fuentes,
Y raudos torrentes,
Sujeto á mi lei ;
Las aguas que lanzan
Las nubes del cielo,
Inundando al suelo,
Me tienen por rei.



Espíritu del Fuego.

IV.

La máquina portentosa
Del universo acabada,
La natura sepultada
Yacía en noche y sopor ;
Mas el fecundante labio
Se abrió y dijo omnipotente :
La "luz sea" y brotó ardiente,
Y se animó á su fulgor.

Yo soi la fuente perenne,
Inagotable de vida,
Que por el orbe esparcida,

Regenera la creacion ;
Mi soberano poder
Triunfa del genio nefando,
Que sin cesar vá sembrando,
La muerte y la destruccion.

De los despojos y escorias,
Que hacinando vá él impuras,
Nuevos seres y criaturas
Saco en mi puro crisol :
Todo disuelvo y absorbo,
Todo penetro y animo,
Y hago fecundar al limo
Con los rayos de mi sol.



El Fuego fatuo.

V.

Hijo brillante
De impuro lodo,
Por raro modo
Yo tuve el ser ;
Y las tinieblas

Puro me vieron,
Y me acogieron
Desde el nacer.

Diéronme abrigo
En sus guaridas,
Compadecidas
De mi horfandad ;
Y desde entónces
Yo vivo errando,
Y acompañando
Su soledad.

No temas nada
De un desvalido,
Tú que perdido
Mueves el pié ;
Soi inocente,
Ven, el camino
De tu destino
Te alumbraré.

Mi vida es soplo
De fuego vano,

Que vaga insano
Sin reposar :
Brilla en la noche,
Se encubre al dia,
Con noche umbría
Vuelve á brillar.

Guarte ;—la noche
De mil acasos
Siembra los pasos
Del viajador ;
Guarte ;—en mil redes
Sus pies enlaza
Sigue la traza
De mi fulgor.

Ven si te place,
Mas de un arcano,
Que ojo profano
Nunca alcanzó,
Verás, patente,
Cuanto misterio,
Bajo su imperio,
La noche crió.

**La mortal venda
Que cubre infausta
Tu vista exhausta
Yo arrancaré ;
Sigue mi lumbre,
Ven sin recelo
Tu ardiente anhelo
Yo colmaré.**

Septiembre, 1832.

XXXVI.

© © R © S.

*Su la via che á morte guida
Nel Signor chi si confida
Col Signor risorgerà.*

MANZONI.

I.

Mortal desdichado
Que vagais sin tino,
Del crudo destino
No os dejeis vencer
A tormenta horrible
Sigue la bonanza,
La dulce esperanza
No debeis perder.

El cielo piadoso
Los males contempla,
Las angustias templa
Del que sabe creer :
Poneos confiados
En su mano amiga,
Vereis cual mitiga,
Vuestro padecer.

El que sufra, al cielo
Levante su pecho,
Y verá desecho
Su amargo dolor :
De allí solo manan
Balsámicos dones,
Que de las pasiones
Calman el ardor.

Infeliz del hombre
Que en pena y quebranto,
No derrama el llanto,
Del justo varon ;
Sumergido siempre
En torpe delirio,

Su agua es el martirio,
Su pan la afliccion.

II.

Venid, venid pecadores
A seguir los resplandores
De la sempiterna luz ;
Ella es fuente de alegría,
Y de la noche sombría
Deshace el negro capuz.

Ella apareció en el mundo,
Y aterrada en el profundo
Se hundió la prole infernal :
Tembló el infierno, y pasmado
Vió por siempre encadenado,
En sus abismos al mal.

Triunfó la luz de la vida
De la legion homicida,
Que al universo oprimió ;
Y asentando en él su imperio,
De ominoso cautiverio,
La humanidad redimió.

XXXVII.

L A Y D A.

*Fué como ninguna bella,
Y fué infeliz como todas.*

CALDERON.

*Where art thou, son of my love ?
The roar of the blast is around me.
Dark is the cloudy night.*

OBBIAN.

*Donde, hijo de mi amor, do estais ahora ?
El rugido del viento me circunda,
Y la nublosa noche está sombría.*

I.

Como cedro á las nubes sublimado,
Por huracan violento quebrantado,
Yace, despojo de destino impío
De mi arrogante juventud el brio :
Cual astro pasajero yo he brillado
Para estinguirme en mi temprana aurora.

Ya el soberano canto no me inspira
La Musa celestial y encantadora,
Y mi enlutada lira
Con moribunda voz triste suspira.
La harpa lúgubre solo me ha quedado,
Y al son de sus acentos funerales
Quiero en mi soledad cantar mis males.
Mas ¿qué imágen se ofrece hoi á mi mente?
¿Qué nueva llama siente
Mi genio amortiguado ¿ardor sublime!
Y sale de repente
Del oscuro letargo que le oprime ?
Hierve mi pecho como la onda vaga
Al soplo del pampero que la halaga,
Y en mi espíritu ardiente
Rebosa el canto de infortunio y gloria.—
Tú eres, Layda infelice ; tu memoria
Mi corazon conmueve casi yerto,
Y en mis ojos las lágrimas retiemblan,
Como en la mustia yerba del desierto
El matinal rocío,
Al pensar en tu angélica hermosura,
En tu funesto amor y desventura.

II.

Reina en torno el silencio de la muerte,
Absorta en su dolor y reclinada
En sus brazos de nieve, semejante
Al ángel del sepulcro, yace inmoble ;—
Triste, como la Luna nebulosa,
Blanca, como azucena amortiguada,
Sobre el húmedo rastro de una fosa
Su bello rostro fija ;—allí está su hijo,
El fruto del amor allí reposa
En sueño sempiterno ; ya no hai llanto
En los ojos de Layda ;—lo agotaron
La angustia y el pesar, solo quebranto
A su afligido corazon dejaron.
“¡ Cielo inhumano ! en su despecho dijo,
Tus fatales decretos se cumplieron ;
Ya cual humo fugaz se deshicieron
Mis esperanzas todas en un dia ;
Gózate en la obra impía
¿ De tu cólera injusta, y con mi muerte
Decreta el fin de mi ominosa suerte.—
¿ Qué me vale la vida que me diste ?

¡ De qué la gloria y el deleite puro
Del tierno amor que consagré á un perjuro?
¡ De qué mi juventud, si ni vestigios
De mi dicha han quedado, y solo existe
Aquí en mi corazón viva memoria
Del bien perdido y la pasada gloria?—
Mas yo deliro, en mí dolor insano :
Perdona, cielo justo ;—mira humano
El trance en que me veo ;
Amor fué mi enemigo, amor tirano,
Blanco infeliz de su tremenda saña,
Hizo mi triste pecho ¡ á quien no engaña
Su seductor halago ! El revistiera
De irresistible encanto al fementido
Que mi alma idolatró con fé sincera ;
El á amar me enseñó, y abandonada
Ora me deja á la inclemencia fiera
De la pasión fatal que me devora.—
¡ Y aquesta recompensa ha merecido
Mi estremado cariño ?—El mercenario
Al fin de la tarea su salario
Recibe y vá contento ; el que labora
Con su sudor la tierra, aunque desecho

Vea por lluvia larga su trabajo,
Vive con la esperanza satisfecho ;
Y yo infelice, de mi amor en pago,
De tanto amor, tan solo he recibido
Un fruto que murió. . . . Tú que el reposo
Gozas eterno, do no alcanza el llanto,
Tierna flor en su oriente marchitada,
Recibe de tu madre infortunada,
El postrimer adios, hijo querido.”

III.

“ Cubrid con verdoso helecho,
Fresca rosa y mutiflor,
Cubrid el plácido lecho
Donde reposa mi amor.

Tú estás dormido
En blando lecho,
Mientras mi pecho
Sufre de amor,
Hijo querido
Tú vas al cielo,
Mientras yo velo
Con el dolor.

Mientras tu madre
Vive penando,
Tú estás gozando
Gloria eternal ;
Y por tu padre
Mientras yo lloro,
Y al cielo imploro,
Tú ves mi mal.

De la inocencia
He aquí el asilo ;
Pasa tranquilo
Tú viajador :
No tu clemencia,
Tu ruego ahora
La tumba implora
De un pecador.

Yace aquí el fruto
De la ternura,
La llama pura,
De amor le dió,
Pagó el tributo,

Y de mis brazos
A los regazos
De Dios voló.

Del alba al riego,
Así la rosa
Nace pomposa,
Exhala olor ;
Mas sale luego
El sol ardiente,
Y de su frente
Muere el frescor.”

IV.

Donde irá Layda, adonde
Llevará su dolor y desconsuelo ;
Nadie se apiada de su triste duelo ;
Nadie en la tierra á su clamor responde.
Do quiera vuelve sus inquietos ojos
Halla solo los míseros despojos,
Que le dejó el amor ; do quier vestigios
De glorias y ventura que pasaron,
Do quier caros objetos que le dicen,

Con voces penetrantes, de amargura :
“Aquí fuiste feliz, aquí gozaste,
En brazos del amor y la ternura,
Deliciosos momentos que volaron,
Y para tí por siempre se acabaron.”

V.

Ya el astro de la noche derramaba,
Serenos y melancólicos sus lumbres,
Sobre la triste tierra, y muchedumbre
De fúlgidos diamantes esparcidos
En su diáfano velo rutilaba.
La noche era apacible, y los alientos
De los tranquilos vientos,
Suavemente lamían
Las corrientes del Plata que dormían ;
Mientras, tendido al aire el ancho lino,
Un bajel se alejaba
De las playas que habita el Argentino.—
Sentada Layda en la soberbia popa,
Sola con su dolor, al desvarío
De su afligida mente se entregaba,
Y su vista espaciaba

Por el cristal sereno del gran río,
Do gozosa la Luna se miraba,
Y en piélago de luz lo transformaba.
Su cabellera airosa,
De color de azabache, ondeaba al viento,
Y sus ojos hermosos,
Como astros macilentos y radiosos
En la cándida frente de la noche,
Sobre su tez nevada relucian ;—
En tanto que la oscura
Sombra de la tristeza
Los divinos encantos y pureza
Velaba de su angélica hermosura.
Los tristes y sombríos pensamientos
Se agolpaban veloces á su mente,
Como las negras nubes en la esfera,
En tempestuosa noche, lastimera,
Azotadas del ábrego inclemente.
Un trueno retumbó, y Layda entonces,
Con voz que enterneciera aun á los bronces
Esclamó en su afliccion ; mientras volaba,
Separando el corriente cristalino,
En las alas del viento el frágil pino.

VI.

“ Mi alma sucumbe con el grave peso
Del infortunio, y en la tierra no halla
Mi corazon, para aliviar su herida,
Bálsamo dulce.

Crudo el destino deshojó en un dia
Las flores todas de mi vida ufanas ;
Diolas al viento, y me dejó desnuda
De toda gloria.

Do quiera miran mis cansados ojos
Duelo tan solo y confusion encuentran,
Y nada, nada, que mis ansias pueda
Calmar un tanto.

Lágrimas tristes de dolor ardientes,
Estéril llanto sin cesar derraman ;
Buscan en vano, y ni aun la luz divisan
De la esperanza.

Arido yermo para mí es la tierra :—
El tierno fruto de mi amor funesto
Yace en la tumba, y el que reina en mi alma
No oye mi acento.

Y el diáfano horizonte se cubría
De capuz tenebroso ; centellaba
Flamíjero el relámpago en su seno,
Y sordísono el trueno retumbaba.

—
¡ O si me oyera ! como de su amante
Enjugaría el ominoso llanto !

¡ Como en su peçho palpitante, tierno
Me estrecharía !

¡ Como al mirarme, en mi tormento fiero,
Tal vez lloroso, arrepentido acaso,
“—Te amo cual nunca, me diría, hermosa
Reina de mi alma !—”

“Ven, dulce dueño, fugitivo ingrato :
Yo te perdono ; vuelve y con tu vista,
La infausta noche que circunda á mi alma,
Grato disipa.

Vuelve á mis brazos ; con tu dulce halago
Se irán, cual humo, las angustias mias ;
Y amor delicias nos dará en su copa,
Cual otro tiempo.”

¡ Vano delirio ! mis cansadas voces
Se lleva el viento ; á los suspiros míos
Nadie responde, mas que el ronco acento
De la onda airada.

—
Y el diáfano horizonte se cubría
De capuz tenebroso ; centellaba
Flamíjero el relámpago en su seno,
Y sordísono el trueno retumbaba.

—
Ya el trueno infausto, en las lejanas nubes,
Con voz horrenda mi dolor proclama ;
Y el cielo, envuelto en denegrido manto,
Mi duelo anuncia.

Ya el astro hermoso de la noche oculta
Su mústia frente entre tinieblas densas,
Y el universo se conjura á un tiempo
Contra mí triste.

¡ Qué esperas Layda en tu desdicha acerba?
A qué demandas ? repitiendo no oyes
Lúgubres voces por el aire, vagas ?—
“ Muerte, sepulcro.”

Fieros ministros de la tumba os oigo ;
Ya voi do quiere mi funesta suerte ;—
Auras veloces mi postrer suspiro
Gratas llevadle.

Decidle el llanto que mis ojos vierten,
Las crudas ansias que mi pecho sufre ;
Pedidle solo para Layda alguna
Lágrima tierna.

VII.

Cesó Layda sus míseras querellas :
Y el trueno retumbaba, y tumultuosas
Las olas azotaban poderosas
Los flancos de la nave, que impelía
Con ímpetu veloz airado el viento.—
La tempestad sonora en un momento
Se enseñoreó del mundo ; las estrellas
Y la Luna y el cielo recatando
Fueron su opaca luz, y á fuer de montes
Lanzaban los sombríos horizontes
Escuadrones de nubes, que rodando
Con horrisono estruendo por la esfera,

Hacian retemblar en su hondo asiento,
El sólido terraqueo pavimento.—
Se encapotó el cenit, con ceño torbo
Miró el cielo iracundo
Al angustiado mundo ;
El trueno retumbando
Se acercó mas y mas, y rebramando
Sus resonantes alas sacudieron
Frenéticos los vientos, y azotaron
Las corrientes del Plata que se hincharon.—
Todo fué horror entouces ; levantaba
El rio soberano embravecido
Su aterrador bramido,
Y al sonoro rugido de los vientos,
De los truenos y rayos lo mezclaba,
Con el ímpetu ciego de un torrente,
De su hidrópico seno vomitando
Sobre las ondas, ondas, que espumeando
El límite asaltaban prepotente,
Bramaban, se agitaban, resurtian
Y con nueva pujanza lo embestian.—
Los eléctricos fluidos se chocaban,
Ardía cual hoguera el firmamento,

Y con mas rapidez que el pensamiento,
Los rayos y los truenos se seguían,
Y rugiendo estallaban,
Y en la tierra, en el aire ó en las aguas
Su abrasadora llama sepultaban.—
En vano fiaron las soberbias náves,
Que poblaban los senos del gran rio
En sus áncoras férreas ; la tormenta,
Con impetuoso brio,
Las levantó en sus hombros, y bramando
Dió con su presuncion en los escollos,
O las sorbió por siempre, derramando,
Para triste espectáculo á los ojos,
Por la playa arenosa y estendida
De su tremenda saña los despojos. . . .

VIII.

Nuncia de la mañana, astro del dia,
Alma del universo y alegría ;
Y tú Luna apacible, compañera
De las almas sensibles y amorosas ;

Ya no vereis del Plata en la rivera
Resplandecer de Layda la hermosura.
Llorad ninfas del Plata generosas
Lágrimas de dolor y de ternura ;
Se marchitó la flor mas bella y pura
De vuestro sacro rio ; el débil pino,
Que llevaba á otro suelo su destino,
Despojo fué de las airadas ondas ;
Dióle el gran rio en sus entrañas hondas
Digno sepulcro, y con ligero vuelo
Se sublimó su espíritu divino,
Desdeñando la tierra, al alto cielo.
Murió como la rosa de los campos,
Privada del balsámico rocío,
Y que deshoja el soplo del estío,
Cuando su pompa á desplegar empieza.
Se agostó, cual se agosta la esperanza,
El deleite, el amor, y la ventura.
Así tambien, á la inclemencia dura
De la suerte enemiga, amortiguada
Siento mi juventud ; pronto el viajero
Contemplará, con ojo indiferente
Mi losa funeral, y sepultada,

Por la mano del tiempo en el olvido,
Layda infelice, quedará la gloria
Del Bardo que consagra hoi afligido,
Este fúnebre canto á tu memoria.

Septiembre, 1832.

NOTAS.

LOS CONSUELOS.

He denominado así estas fugaces melodías de mi lira, porque ellas divertieron mi dolor, y han sido mi único alivio en días de amargura. Tal vez el tono lúgubre de algunas disonará al corazón de la mayor parte de los lectores, como dan escozor, cuando nadamos en regocijo, los sonidos de una fúnebre música. Ellas, sin embargo, pintan solo en bosquejo el estado de mi ánimo en una época funesta, de la cual no conservo sino una vaga y confusa imagen.

La tórtola solitaria se queja, el arroyo murmura, desplómase rugiendo el torrente, y la tormenta brama en las cimas de los montes y en las llanuras; así el Poeta temple la lira al unison de su alma, y modula el canto que le inspira su corazón. ; Feliz si consigue entónces una lágrima de la ternura, y un suspiro de la belleza !

VII.

Profecía del Plata.

PAG. 27.

Esta y otras composiciones del mismo género en este libro insertas, las escribí preocupado aun del estilo y formas usadas por los poetas españoles, cuyas liras rãra vez han cantado la libertad. Sí, recobrando mi patria su esplendor, me cupiese la dicha de celebrar otra vez sus glorias, seguiría distinto rumbo; pues solo por no trillados senderos se descubren mundos desconocidos.

La poesía entre nosotros aun no ha llegado á adquirir el influjo y prepotencia moral que tuvo en la antigüedad, y que hoi goza entre las cultas naciones europeas: preciso es, si quiere conquistarla, que aparezca revestida de un carácter propio y original, y que reflejando los colores de la naturaleza física que nos rodea, sea á la vez el cuadro vivo de nuestras costumbres, y la espresion mas elevada de las ideas dominantes, de los sentimientos y pasiones que nacen del choque inmediato de nuestros sociales intereses, y en cuya esfera se mueve nuestra cultura intelectual. Solo así, campeando libre de los lazos de toda extraña influéncia, nuestra poesía llegará á ostentarse sublime como los Andes; peregrina, hermosa y varia en sus ornamentos como la fecunda tierra que la produzca.

XIV.

La Historia.

PAG. 55.

Ante los muros de Pelúsa un día
Las pérsicas falanjes se estendieron
De inmundos animales precedidas ;

Habiendo puesto largo tiempo las murallas de Pelúsa dique á las conquistas de Cambíses, hizo colocar este rei de los Persas al frente de sus legiones un enjambre de animales que adoraban los Egipcios ; quienes al ver que sus Dioses patrocinañan la empresa de aquel tirano arrojaron las armas, y prefirieron la esclavitud al sacrilegio.

Y allí tembló el Romano
Al renombre de un solo soberano.

Mitridates el grande, rei del Ponto.

A un ídolo sin culto consagrados

La Libertad.

Que al oro de un protervo
Se vendió con baldon y se hizo siervo.

Filipo rei de Macedonia.

Ya victores no suenan en el foro,

Alúdense á las fiestas del triunfo destinadas á ensalzar las
victorias de los Generales Romanos.

Do asentaba sus bases el Olimpo,

Tómase el Olimpo por el Capitolio morada de los Dioses,

Do triunfó Manlio del impío Galo,

Manlio Capitolino que salvó á Roma de los Galos.

**En Oriente desatan furibundas
Su saña, su ambicion y fanatismo
Las cristianas legiones por enjambres,**

Alúdese á las Cruzadas.

Clavel del aire.

PAG. 139.

He oido llamar así, aunque no generalmente, á la flor blanca del aire.

O transformado en Silfo ó en Silfida

Silfos; spiritus aereos, que han ilustrado Pope, Hugo y otros.—Creo no se extrañará esta alusion, pues los espíritus son cosmopólitas.

XXXV—XXXVI.

Coros.

PAG. 169 y 179.

Pareciéndome que no carecen de mérito he sacado estos trozos líricos de un poema dramático, en el cual á ejemplo de Byron, Goethe &c. he introducido algunos seres fantásticos.

INDICE.

I.....	EL PENSAMIENTO.....	1
II.....	LARA Ó LA PARTIDA.....	5
III.....	ESTANCIAS.....	19
IV.....	LUNA NACIENTE.....	19
V.....	SIMPATIA.....	22
VI.....	RECUERDO.....	25
VII.....	PROFECIA DEL PLATA.....	27
VIII.....	IMITACION DEL INGLES.....	33
IX.....	EL POETA ENFERMO.....	37
X.....	DESEO.....	41
XI.....	EXTASIS.....	43
XII.....	RUEGO.....	45
XIII.....	CONTESTACION.....	49
XIV.....	LA HISTORIA.....	55
XV.....	ADIOS.....	67
XVI.....	CREPUSCULO.....	71
XVII.....	MI DESTINO.....	75
XVIII.....	LA MELODIA.....	79
XIX.....	LOS RECUERDOS.....	83
XX.....	IMITACION DEL INGLES.....	91
XXI.....	A LA INDEPENDENCIA ARGENTINA.....	93
XXII.....	MI ESTADO.....	99

XXIII....	EL IMPIO.....	103
XXIV....	EL Y ELLA.....	107
XXV....	ADIOS.....	121
XXVI....	ESTANCIAS.....	125
XXVII..	EL REGRESO.....	129
XXVIII..	EL INFORTUNIO.....	137
XXIX....	AL CLAVEL DEL AIRE.....	139
XXX....	EL CEMENTERIO.....	145
XXXI... 	MELANCOLIA.....	151
XXXII..	LA NOCHE.....	153
XXXIII..	EN CELEBRIDAD DE MAYO.....	157
XXXIV..	A MARIA.....	163
XXXV... 	COROS.....	169
XXXVI..	COROS.....	179
XXXVII.	LAYDA.....	183
⁴	NOTAS.....	201

ERRATAS.

<u>PAG.</u>	<u>LIN.</u>	<u>DICE</u>	<u>LEASE.</u>
XXIII.	11	<i>mérito.....</i>	<i>métro</i>
81.	3	<i>molodía.....</i>	<i>melodía</i>
94.	10	<i>mas.....</i>	<i>tan</i>
104.	5	<i>profundo.....</i>	<i>fecundo</i>
113.	1	<i>verte.....</i>	<i>verle</i>
143.	13	<i>fragantes.....</i>	<i>fragante</i>
169.	3	<i>viene.....</i>	<i>vine</i>
"	8	<i>De ser.....</i>	<i>Del ser</i>

SE HALLARÁ—*En la Litografía Ar-
gentina, calle de Federacion No. 4.
En la Librería de Steadman, calle de
la Universidad No. 54.*